



**Uniforme y corporeidad: etnografía de las estudiantes del Marymount School  
Medellín y el uso del uniforme escolar.**

**Trabajo de grado de grado para optar al título de Antropóloga**

**MARIA CAMILA MURILLO ORTÍZ**

**Asesor:**

**Carlos Mario Cano Ramírez  
Magister Ciencias Políticas**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA FACULTAD DE**

**CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

**MEDELLÍN**

**2018**

## Resumen

La investigación planteada es una etnografía enmarcada en un contexto educativo que observa el uso del uniforme escolar, prenda que sirve como un dispositivo de control y regulación directa sobre el cuerpo por parte de las instituciones. El estudio es realizado con estudiantes del Marymount School Medellín, con el fin de encontrar esos usos que posee el uniforme escolar, se da una mirada hacia la observación directa en la manifestación de prácticas en torno a la corporeidad. El estudio se fija específicamente en estudiantes de grados quinto, sexto, décimo y undécimo, ya que son etapas de la vida escolar importante que marcan pautas identitarias acorde a un contexto habitado, lo cual incide directamente en el relacionamiento con los otros, las formas de asumir el cuerpo y a su vez imaginarlo.

**Palabras Clave:** cuerpo, educación, uniforme, vestido, apariencia.

## Abstract

The present investigation is an ethnography, defined in an educational context that observes the use of the school uniform, a garment that serves as a device for direct control and regulation of the body by institutions. The study was conducted with students of the Marymount School of Medellín, in order to find those uses that the school uniform possesses, there is a look towards the direct observation in the manifestation of practices around corporeality. The study is specifically focus in students of grades fifth, sixth, tenth and eleventh, because these grades are important stages in school life that mark identity patterns according to an inhabited context, which directly affects the relationship with others, the forms of assume the body and in turn imagine it.

**Keywords:** body, education, uniform, dress, appearance

## Situación referencial

La noticia publicada en el periódico *El Espectador* el 10 de agosto de 2016, titulada *Lecciones de un colegio que permitió a un transgénero llevar falda como uniforme escolar*, comunica el caso de Gabriela Espinosa, estudiante de la Institución Educativa Manuel Dolores Mondragón ubicada en el Valle del Cauca. El hecho se toma como referencia porque se ha convertido en una de las primeras transgénero en el país a quien se le permite portar uniforme escolar de mujer, que según ella es el que se identifica.

El rector de la institución Oscar Alberto Henao, explicó ante *El Espectador* el proceso para llegar a este hecho, el cual inició en mayo del presente año cuando la estudiante presentó la solicitud para usar el uniforme de mujer, desde allí se siguieron los lineamientos jurídicos y comenzaron el proceso con el apoyo del psicólogo del hospital Santa Ana de Bolívar, la orientadora del colegio, el acompañamiento constante del núcleo familiar y las jornadas de sensibilización en el colegio previas al día del uso oficial del uniforme por parte de Daniela; todo esto con el fin de realizar el cambio en términos graduales, de ese modo la estudiante comenzó a ir con el uniforme de educación física que es el mismo para hombres y mujeres en la institución.

Se realizaron encuestas con padres de familia, estudiantes y docentes, además de talleres a la comunidad educativa en acompañamiento de la personería jurídica del municipio. Respecto a la aceptación por parte de las personas el rector expresó:

Hasta hoy no ha habido ningún tipo de acción discriminatoria por parte de los estudiantes y los maestros, aunque no toda la comunidad educativa esté de acuerdo con la situación. Lo importante es que hay un acuerdo general y es el de respetar. Lo curioso es que quienes lo han tomado con mayor naturalidad son los jóvenes y ellos le han dado ejemplo a los adultos. (El Espectador, 2016)

Por medio de ésta noticia es posible ver el uniforme escolar como dispositivo que opera en la institución educativa con relación a la regulación del cuerpo, siendo un

medio por el cual pueden ponerse sobre la expresión asuntos en torno a la identidad, el género, la alteridad y los imaginarios que vivencian, no sólo quienes portan el uniforme, en este caso Gabriela Espinosa y los demás estudiantes del plantel educativo, sino también quienes se relacionan de otros modos con ese ambiente escolar, como son los padres de familia, profesores, actores externos como los miembros de la personería jurídica por ejemplo.

## **Planteamiento del problema**

Lo corporal como texto, donde se escriben las tramas de lo social sobre lo humano, devela una serie de situaciones objeto de interés para la antropología, en este caso la pregunta por el cuerpo toma como contexto para su mirada la institución escolar. La educación, como medio endoculturador, tiene un papel activo en la cohesión, reproducción, cambio y movilización de las dinámicas culturales, en ese sentido se podría decir que está directamente ligada a cuestiones como la identidad.

La identidad remite a la idea de lo que está en constante cambio y descubrimiento, es así que puede hablarse de un concepto clave para entender y estudiar lo educativo, ésta remite lo humano a su reconocimiento en lo colectivo e individual, crea sentimientos de pertenencia a un espacio dado, se articula en el relacionamiento con los otros; pero también, cuestiona elementos que los sujetos asumen desde su experiencia colectiva y personal.

Vestirse es un hecho cotidiano, básico de la vida social, común a muchas formas culturales en el mundo, el vestido es uno de los ejes desde los que se mira un cuerpo como elemento social y lleno de sentido e identidad; el acto individual de vestirse prepara el cuerpo para el mundo social, siendo una experiencia íntima y a su vez de presentación pública.

Por esta razón, cuando se piensa en prendas como los uniformes escolares es posible relacionar lo anteriormente dicho para comenzar a entender los modos en que puede operar una institución sobre un cuerpo, y a su vez, sobre las cosas que

un individuo aprende y ejerce desde sus maneras de habitar los espacios, el ser y estar con el otro, gestos, comportamientos. Aquí el interés es indagar cómo el uniforme como prenda tiene un carácter de dispositivo mediador en aquello que devela una corporeidad en los sujetos, en ese aspecto social-normativo.

**Pregunta:** ¿Cómo a través del uniforme escolar, estudiantes del Mary Mount School Medellín ponen en manifiesto prácticas en torno a la corporeidad?

### **Hipótesis:**

A partir de ello entra la posibilidad de afirmar que las actitudes expresadas en la corporeidad (gestos, expresiones, actitudes, apariencia) pueden ser entendidas indagando a través del uso del uniforme escolar, entendiéndolo como dispositivo pedagógico donde es posible ver las *inscripciones* corporales que hace la *institución* sobre los *individuos*. En ese sentido un artefacto vestimentario como el uniforme, íntimamente ligado al cuerpo y sus vivencias, es una prenda capaz de proporcionar elementos para leer la lógica bajo la cual opera la relación cuerpo-contexto escolar y lo que ello implica en términos de cómo las estudiantes vivencian y asumen la formación integral que les brinda el colegio.

### **Objetivos**

¶ **General:** Identificar, a través del uso del uniforme escolar en estudiantes de los grados quinto, sexto, décimo y undécimo del colegio Marymount Medellín, la manifestación de prácticas en torno a la corporeidad.

### **Específicos:**

1. Caracterizar las referencias de “cuerpo” desde la noción de “mujer íntegra”.
2. Conocer cómo se identifican las estudiantes con el uniforme escolar dentro y fuera de la institución.
3. Analizar las formas que asumen las estudiantes de poner en manifiesto su corporeidad en relación a lo vivido en el colegio.

## Estado del arte

Desde los lineamientos que rigen la elaboración de un estado del arte, tras una búsqueda de material académico en antropología (libros, trabajos de grado en pregrado, maestría, artículos académicos, entre otros), en los sistemas de bibliotecas correspondientes a: la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Magdalena, la Universidad del Cauca, la Universidad del Valle y la Universidad de Caldas, entre los años 2000 y 2015. Se encontraron con relación a éste proyecto dos trabajos de grado en pregrado que abordan, desde la antropología en un ámbito educativo, dos perspectivas; la primera, enfocada en la etnografía de un contexto escolar, la segunda, en la reflexión sobre el manual de convivencia. A su vez se halló un artículo académico que habla sobre la historia de la investigación antropológica en infancia.

Para comenzar, Ximena Pachón, en su artículo *¿Dónde están los niños? Rastreando la mirada antropológica de la infancia*, publicado en la revista Maguaré en el año 2009; realiza un recorrido histórico de la antropología americana sobre aquellos trabajos enfocados en la mirada hacia los niños, aunque no ha sido un campo de estudio muy prolífico en la disciplina como lo expresa la autora:

Estudiosos de la historia de la antropología coinciden en afirmar que los niños y las niñas son seres tradicionalmente dejados de lado dentro de la literatura y el debate antropológico, al igual que en el desarrollo de las técnicas o métodos usados por la disciplina (p. 435).

Por tal razón manifiesta que no es fácil hablar de una antropología de la infancia en Colombia, al igual que no es fácil encontrar trabajos que interroguen desde esa óptica el contexto disciplinar. A partir del texto se busca realizar una exploración sobre orígenes, desarrollo y avances de la antropología de la infancia, desde la escuela norteamericana en el siglo XX.

Sin embargo, se mencionan los aportes que han dado ciencias como la medicina y la psicología en el conocimiento de la infancia, y cómo influyeron para comenzar a generar interrogantes al menos en el campo de la antropología norteamericana.

Por dicha razón, muchas etnografías sobre niños tienen un enfoque muy psicológico, incluso varios investigadores dedicados a realizar trabajo antropológico de la infancia, contaban con formación en psicología, lo cual hasta cierto punto marcaba el enfoque que iba tomando el desarrollo etnográfico con los niños hacia el siglo XX.

*Antropología en un contexto escolar, el caso del colegio Santa Inés*, es un trabajo de grado realizado por Maria Isabel Jaramillo Zapata, publicado en el año 2006 en la Universidad de Antioquia. Allí se hace una caracterización del aula escolar como espacio de interés antropológico. Realiza una etnografía del contexto educativo haciendo un enfoque particular sobre las dinámicas que se dan en el salón de clases, tales como: las maneras en que se desarrollan las clases, los momentos de juego, la celebración de días particulares o conmemoraciones, los actos religiosos, ya que es un colegio de línea católica, la distribución del espacio, cómo socializan los estudiantes, entre otros aspectos. Viéndolo como lugar especial para enmarcar observaciones en torno a la autoridad, la conducta frente a la norma y los tipos de organización grupal.

Además de ver las dinámicas del aula escolar con los estudiantes, la etnografía también se pregunta por otros miembros de la comunidad educativa, como son los docentes y familiares, quienes tienen un papel activo en la formación. La autora los toma como puentes en la circulación de significados, que hacen posible en los individuos experiencias en la vida social y psicológica, sus modos de actuar y relacionarse con otros, en ese sentido hacen parte de los comportamientos dados en el aula.

En ese orden de ideas, la investigación hace verificación de relaciones existentes entre estudiantes, docentes y familiares, en un espacio donde confluyen imaginarios y rituales compartidos.

Si bien dicha etnografía se contextualiza en un ámbito educativo, no se enfoca en ver cómo opera una institución directamente sobre los sujetos, y en específico sobre el cuerpo con los mecanismos que posee para actuar, enfoque que tiene la

investigación aquí planteada. Se trata más bien de una caracterización de un espacio concreto y su relación con los modos en que se puede llegar a habitar un lugar.

De otro lado *Manuales de convivencia o instrucciones para vivir cumpliendo. Sobre el control de la vida cotidiana y la producción simbólica en algunas instituciones educativas de Antioquia*; es un trabajo de grado en antropología del año 2008, realizado por Luis Alfonso Burgos Gonzales, y tiene como resultado la recolección de experiencias que personas cercanas han tenido con el manual de convivencia, éste es visto como un dispositivo de control.

Para el desarrollo de la investigación se hicieron entrevistas con personas de instituciones educativas como son el INEM Jose Felix Resptrepo, el Liceo Antioqueño y el Instituto Técnico Industrial Pascual Bravo. Además de la revisión de los casos de dos estudiantes con sanciones disciplinarias consideradas graves en la Institución Educativa Manuel José Caicedo en Barbosa, Antioquia. A su vez, se hace una observación sobre la forma en que se ejecuta la construcción del manual de convivencia deteniéndose en una observación concreta, porque si bien es un documento que actúa como herramienta de derecho, carece de legitimidad al no contar con la participación de la comunidad estudiantil para su construcción, lo cual debería ser tenido en cuenta.

La investigación tiene una pregunta por un dispositivo como es el Manual de Convivencia, y la manera en que opera sobre el control de la norma en un espacio como la institución escolar, tiene un enfoque directo hacia las cuestiones normativas y jurídicas que rigen la construcción, aplicación y control de lo estipulado por el manual de convivencia, pero no indaga por el asunto de lo corporal y sus manifestaciones en el contexto.

Siguiendo la línea de los dispositivos con los cuales cuenta el espacio escolar, se encuentra una referencia entre el vestido y la escuela en Colombia dada por Aline Helg en *La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política* (2001), donde se pone en manifiesto la manera en que socialmente se

recomendaba la presentación personal en el espacio escolar. Si bien se puede ver una relación muy clara entre el cuerpo vestido y la escuela en el fragmento que se mostrará a continuación, es un trabajo enfocado hacia la investigación educativa y el contexto nacional de la época mencionada anteriormente en el título y estudiar:

En ciertas escuelas el vestido era una manera de practicar la segregación social; se despedía a los alumnos que no usaban zapatos o cuyos vestidos eran sucios o muy usados; en las aldeas de la Sierra Nevada Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff observaban en los años de 1950 que las maestras recomendaban a los alumnos llevar paraguas, una cartera, medias, joyas y maquillarse. Algunas veces se alzaron contra esas prácticas y los padres opusieron a veces cierta resistencia (p. 253)

Abordando las relaciones que posee el vestido en el espacio social más allá del espacio escolar, se halló el trabajo de grado en antropología titulada *Cuerpo y moda: expresiones culturales de identidad de mujeres jóvenes* (2006), la cual se enfocó en investigar aquellas expresiones culturales de la identidad juvenil en torno a la moda como fenómeno que homogeniza gustos y/o tendencias en determinados roles y grupos sociales.

La etnografía planteó como objetivos identificar, describir y analizar las expresiones culturales de identidad de mujeres jóvenes estudiantes, específicamente las del Colegio de Nuestra Señora de Itagüí, en los grados décimo y undécimo respectivamente; y las mujeres de la carrera diseño de modas de la Escuela de Diseño Arturo Tejada Cano en la ciudad de Medellín. Así se tomó como punto de referencia el concepto de identidad como una construcción social que hacen los seres humanos basada en la idea del *otro*, en ese sentido examinó el hecho de cómo las jóvenes toman referentes de imagen y estéticos para incluirse en determinados medios y construir así una relación con la moda, el cuidado del cuerpo, los espacios culturales que frecuentan y que permiten la expresión de la identidad y poner en el espacio público la teatralización del cuerpo.

## **Justificación**

Hacer un trabajo de grado en antropología sobre esta temática resulta absolutamente pertinente, ya que desde el contexto disciplinar se ha trabajado

desde lógicas muy diversas a lo planteado aquí, aunque existe una observación al contexto escolar y las aulas de clase específicamente, también se encuentra un cuestionamiento a la institución educativa y los manuales de convivencia como dispositivos de control, no se toma la pregunta por el cuerpo como elemento clave en la reflexión antropológica de lo educativo.

Lo que en este proyecto se expone es la reflexión por lo educativo y el uniforme escolar como dispositivo directo sobre los cuerpos, los modos en que opera sobre las manifestaciones de una corporeidad que está atravesada por imaginarios, identidad, prácticas, pautas educativas. Por ende se convierte en un campo primario para generar conocimiento en conceptos de total interés como son: cuerpo, educación y vestido (uniforme escolar).

Si bien la antropología en su recorrido se ha preguntado en ciertos momentos sobre las implicaciones de dichos términos desde las lógicas que operan en la cultura, ha involucrado dudas completamente diferentes de lo que se quiere estudiar en este caso. Por otro lado, los conceptos anteriormente nombrados abarcan enfoques disciplinares amplios, dentro de los cuales se han escrito definiciones generales, recorridos históricos, etnografías básicas, entre otros (que se verán más adelante en el desarrollo del proyecto), exponiendo los modos en que operan desde sus dinámicas particulares y no en la manera relacional de los mismos.

Es sabido que durante la infancia y la juventud se comienzan a sentar bases identitarias y formas de relacionamiento con el entorno cultural, para ello instituciones como la familia y la escuela, cumplen funciones determinantes en aquello que las personas van aprendiendo, conociendo y referenciando del mundo habitado, las imágenes, comportamientos, gestos, hábitos, costumbres de una cultura pueden ser leídos desde sus bases cuando se observan estos puntos.

En ese orden de ideas, lo corporal siempre está atravesando el espacio social en todas sus dimensiones, instituciones, expresiones y manifestaciones. El cuerpo

leído como territorio donde cada individuo materializa esas pautas culturales es un punto central para anclar la reflexión que se pretende trabajar.

Además en lo profesional considero que la mirada sobre lo educativo, lo corporal y lo vestimentario puede generar desde el conocimiento a situaciones concretas diversas maneras de trabajar y hallar sentidos aplicativos al quehacer antropológico en la sociedad.

## **Marco teórico**

### **mf Marco conceptual**

El presente marco está basado en los conceptos claves que guían esta investigación, los cuales son: cuerpo, uniforme, educación. Es importante aclarar que varios de ellos no son abordados desde el contexto disciplinar de la antropología pues no se encuentran referencias directas que aborden los objetos de estudio.

El cuerpo como punto de partida para pensar situaciones sociales trae consigo una serie de lógicas culturales que lo van dotando de significado en un marco social, de ahí que abordar sus representaciones corresponde a saberes particulares de un grupo humano, una visión del mundo, un estado determinado por una serie de códigos que van hablando sobre aquello que los cuerpos van denotando en su acontecer. En esa vía lógica es posible tomar el cuerpo como eje transversal, que articula en un punto la diversidad de manifestaciones de la cultura posibles en un grupo humano, entendiendo ésta como:

[...] la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva o individualmente en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo, también incluye los productos de esas actividades y su función en la vida de los grupos (Boas, 1964, p. 8).

Desde esta referencia, comenzar a situar el cuerpo en su reflexión es fundamental, pues a través de su corporeidad, son los individuos quienes dan sentido y acción a aquello que conforma las lógicas de la cultura, por tal razón es posible ver el cuerpo ligado a los significantes culturales particulares, tal como lo expresa Le Breton, en su texto *Antropología del cuerpo y modernidad* (1990):

Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de ésta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo (p. 13).

La antropología como disciplina encargada de estudiar el hecho cultural enmarcado en esa dicotomía entre naturaleza y cultura, ve las necesidades de grupos humanos en relación a las funciones y expresiones que crean las personas. En ese sentido se hace posible ir conformando una idea de cuerpo ligado a las dinámicas particulares de las poblaciones, tomando lo corporal no como un dato preciso, correcto y estable en el tiempo y espacio, sino un objeto en constante modificación.

Así, es posible ver autores que en sus trabajos desarrollan varadas concepciones sobre el cuerpo. Mary Douglas, en *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología* (1988) lo abarca como un sistema de clasificación primario para la cultura y un medio para la observación del orden y el desorden, objetivándolo en su estudio para la socialización de la gente en la cultura, a través del cuerpo y su uso el individuo llega a conocer el lugar donde se mueve Douglas. Por otro lado, también es posible ver esos manejos que se dan al cuerpo a través de los modos y usos a través del gesto que cada sociedad ejerce Mauss, en su texto *Techniques of the Body* (1973), siendo un punto de referencia para comprender la manera en que las personas manifiestan el entorno en que habitan y se desenvuelven culturalmente.

Ahora bien, tomando lo corporal como construcción que parte desde lo social, hay una característica estrechamente ligada a la modernidad que está en el plano del cuerpo y la persona; es decir, la noción de individuo, aquella que posiciona la

corporeidad como un hecho sensible a la mirada para los estudios sociales, más allá de concebirlo como una entidad biológica con funciones dadas:

El individualismo inventa el cuerpo al mismo tiempo que al individuo; la diferenciación de una genera la del otro en una sociedad en la que los lazos entre los sujetos son más relajados, en la que se establecen bajo la égida de la inclusión y no bajo la de la separación. Una serie de rituales cumple, entonces, la función de disponer una relación con el cuerpo que se ha vuelto más indecisa. Se instauran códigos del buen vivir que implican normas corporales precisas, y que socializan la relación con el cuerpo a la manera de represión (Le Breton, 1990, p. 153).

Es así que lo corporal es un factor que va constituyendo como se asumen los términos para expresarse ante el mundo, sirviendo así para crear relaciones con lo exterior, con los otros, los objetos y otras identidades, convirtiéndose en el entorno constituyente del yo y de la cultura: el *cuerpo*, que se halla en estrecha relación con la manera en que vamos elaborando las relaciones y manera de socializar en el espacio.

Por otro lado, autores como Foucault (1980) y Goffman (1989) hablan del cuerpo como algo que pertenece a la cultura; para ésta concepción, la historia y la antropología han influido fuertemente en la construcción del concepto de cuerpo como objeto primordial en la teoría social, mencionando autores como Elias (1988), Feher (1991) y Sennett (1997).

Por tal razón, la educación se hace necesaria en tanto que es un eje articulador del aprendizaje sobre aquellas formas presentes en el mundo, en la cultura. Para ello se ve desde una perspectiva en términos sociológicos como lo plantea Durkheim (1990):

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas *sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social*. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado (p. 53).

Aquí es posible ver como las sociedades para asegurar la continuidad de sus conocimientos se ven en laborales netamente educativas hacia la infancia, la tarea de educar niños, hace posible perpetuar en el tiempo ciertas características que conforman el tejido social; en términos de Ralph Linton (1945), se entiende la cultura como: “la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad” (p. 15).

Parte clave de la acción educativa, son los mecanismos por los cuales se ejerce, la institución escolar es una de ellas, tiene el poder de ir delimitando aquella relación que va instaurando con los sujetos inscritos a ella, la influencia y posicionamiento que tiene el marco institucional sobre la vida social, el poder sobre los individuos y la regulación de los cuerpos, como manifiesta Rodríguez, en su texto *¿Sociología de la infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso* (2000), respecto a los modos de disponer de la escuela por ejemplo:

A su modo, también las escuelas suponen un cambio radical en la socialización secundaria de la infancia. No sólo por el hecho de que sustrae al niño de otros posibles agentes socializadores, como ocurriría en el caso de que éste permaneciese en el seno familiar o se integrase dentro de la práctica del *lyfe-cicle-servant* u otra similar, sino también por imponer, dentro del período de vida escolar del niño, una medida de los tiempos y los movimientos, un orden escolar, una forma, en definitiva, de aprendizaje normalizado y sistematizado<sup>11</sup> que se ve sancionado por un conjunto de normas y de fines comúnmente aceptados (una cultura escolar, en suma) y una sistematización instrumental de los contenidos enseñados (curriculum) (p. 108).

Entre este planteamiento, se comienza a dilucidar la posición que va tomando la corporeidad en el contexto educativo, el uso de elementos claves para una disciplina, la institución de cierta manera manifiesta qué cuerpos y valores quieren formar en los individuos que hacen parte de esa estructura, cómo se van otorgando una serie de prácticas y códigos a un sujeto para adoptar una serie de normas que delimitan las pretensiones educativas.

Entre los elementos que posee una institución con un marco educativo, específicamente lo escolar, se encuentra el uniforme. El cuerpo vestido en relación a su identidad, plantea el vestido como texto cultural que no puede concebirse como un atuendo cerrado, coherente, con existencia propia. Debe analizarse inmerso en el curso mundano de sus miradas y manipulaciones “se transforma constantemente en una práctica textual” (Calefato, 2007, p. 26).

Por tal razón, el uniforme como prenda que es capaz de comunicar y dar sentido en diversas funciones simbólicas, siendo una función importante del uniforme garantizar un poder, marcando límites entre orden y desorden; siguiendo la línea que entabla la relación de diferenciación del que otorga una prenda como el uniforme, habla de su papel en el marco social como prenda encargada de marcar rasgos distintivos (Calefato, 2007).

El uniforme instauro el *signo* de pertenencia a una institución social, desde una referencia vestimentaria, la mirada del otro comienza a marcar una posición sobre el rol que desempeñamos en el mundo. En este orden de ideas, es posible verlo como emblema por excelencia de la separación y el exterior de una cultura, que se ordena jerárquicamente dentro de un sistema de oposiciones binarias: derecho-revés, ellos-nosotros, identidad-alteridad; es un medio para convertir el cuerpo en un signo social, ya que nadie es ajeno a los atuendos distintivos en la historia del vestido, hay características con identificaciones en la vestimenta (Calefato, 2007).

### **¶ Marco referencial**

Las siguientes fichas se documentaron con el fin de dar unas referencias precisas y necesarias en el desarrollo teórico de la investigación. Para su búsqueda y ubicación concreta dentro del marco, se tuvieron en cuenta las palabras clave que guían el proceso, tales como cuerpo, uniforme, educación, apariencia y vestido, teniendo en cuenta la relación directa que tienen con los objetivos planteados, de esa manera se abordan artículos académicos de autores como Aldana (2016), Reyes (2009), Salgado (2011), Calefato (2017), y noticias de prensa, específicamente del periódico El Espectador.

**Título:** Notas para una genealogía de códigos de vestir y tecnologías estetizantes en la escuela colombiana.

**Autor:** Alexander Aldana.

**Palabras clave:** Uniforme escolar, presentación personal, tecnología de producción corporal, utopía estética escolar, subjetivación, escuela.

**Desarrollo:**

El texto tiene un corte de análisis histórico, en ese sentido, la información es obtenida a partir de la revisión de archivo histórico, específicamente de los manuales escolares en Colombia para la primera mitad del siglo XX. Su intención no es dar una cronología ni dar cuenta de datos históricos exactos, si no analizar las tecnologías escolares para la educación corporal, concretamente, del uniforme y su incidencia en la formación del sujeto escolar, como sujeto que se sabe vestido. En ese orden de ideas, se busca hacer visible las estrategias político-discursivas para fabricar cuerpos bellos, elegantes, higiénicos, identificados con la institución, con sentido de pertenencia y pautas de género acorde al uso de una prenda como es el uniforme escolar.

Para ello, el autor plantea una serie de interrogantes en su investigación, sobre los cuales identifica que no solo se comienza a generar una relación con el espacio escolar en los individuos, si no con el espacio social habitado, dando una observación más allá del vestuario y sus regulaciones sociales, como lo expresa: “se trata de visibilizar las formas como la escuela produce un discurso sobre el cuerpo vestido, el uniforme escolar, la apariencia y la estética corporal, discurso que no escapa a los conflictos, las fisuras, los azares y las luchas contra-hegemónicas” (Aldana, 2016, p. 37).

“Así las cosas, ¿qué sujeto hace aparecer el uniforme escolar?, ¿qué posibilitó la emergencia de uno. Discursos sobre el cuerpo escolar, su apariencia, su vestido, en Colombia?, ¿cómo gobernarse a sí mismo a través del uso del uniforme escolar? Y, ¿cómo llegó a ser el sujeto escolar como sujeto uniformado,

decoroso, virtuoso, elegante y bello?” (Aldana, 2016, p. 36).

A partir de esa serie de preguntas, comienza a delinear lo que en un primer punto causa el vestido en la sociedad, entendiendo la indumentaria como un sistema, es decir, como una estructura cuyos elementos están vinculados por un conjunto de normas sociales. El sistema, entonces, se define “por vínculos normativos, que justifican, obligan, prohíben o toleran, en una palabra, reglamentan la combinación de prendas sobre un portador concreto, entendido en su naturaleza social, histórica: el sistema es un valor” (Barthes, 2008, p. 352–353).

También señala la necesidad de entender el asunto vestimentario como un agente regulador de la vida social, que va más allá de la apariencia de un cuerpo, para ello nombra autores como Barthes (2008) y Humberto Eco (1976) quienes hablan de moda en relación a la vida en sociedad, “porque el lenguaje del vestido, como el lenguaje verbal, no sirve solo para transmitir determinados significados mediante determinados significantes. Sirve también para identificar, según los significados transmitidos y las formas significantes que se hayan elegido para transmitirlos, posiciones ideológicas” (Eco, 1976, p. 10).

Para entender la vestimenta, el autor recurre a Inés Dussel, donde se entiende como “una forma muy poderosa en la que la regulación social se pone en escena: transforma los cuerpos en signos ‘legibles’, permitiendo que el observador reconozca patrones de docilidad y transgresión, y posicionamientos sociales” (2007, p. 136). Seguido a esto, entra el cuestionamiento de la institución escolar y el vestido, parafraseando a Gilles Lipovetsky (1990), ¿cómo una institución esencialmente estructurada por lo efímero y la fantasía estética, como la moda, pudo tener un lugar en el campo de la educación y la pedagogía?

La escuela como dispositivo que llevo a los niños de la calle a un aula escolar en Paris del siglo XVIII, referencia *El niño y la calle, de la ciudad a la anticiudad* Philippe Ariès (1995), El niño se convierte en un escolar, caracterizado por un

delantal negro que no se quita nunca y que tiene carácter de uniforme. Pero la escuela solo lo sacaba de la calle durante una parte del día o la semana. Ni padres ni empleados iban a buscarlo o a llevarlo: el niño era dueño de su tiempo y lo pasaba afuera, en grupo, con sus compañeros. (Ariès, 1995, pp. 295–296).

Encierro, la vigilancia, el control, a través de la educación fueron los mecanismos empleados para ir trasladando la infancia hacia otras instancias, ya que el niño vivía la mayor parte del tiempo en la calle, con sus demás amigos. Aparece el uniforme con un delantal negro que en primer lugar simboliza esos valores asociados a la modernidad: igualdad, inclusión, austeridad, limpieza, recato, progreso, buenas maneras. Y en segundo lugar comienza a marcar simbólicamente en el espacio social generando identidad y diferencia, es decir, cuerpos distinguidos. Según Buitrago y Herrera (2012), en las primeras décadas del siglo xx en Colombia, el vestido del escolar fue objeto de especial atención, pues:

Al uniformar a la infancia se construye identidad, pertenencia a la patria y la nación, de ese modo se hace responsable al niño al pasear con él por la calle, al participar en cualquier evento social; que él como portador de un uniforme que lo distingue de los otros, simboliza, en tanto lo lleve, el honor, la decencia, la religión y la distinción verdaderas de la institución a la cual representan, y que en sus pliegues pueden ser saludadas todas esas santas y grandes cosas (2012, p. 169).

El uniforme escolar cumplía como dispositivo en respuesta al proyecto moderno que buscó fabricar no solo cuerpos obedientes y útiles, sino cuerpos sanos, limpios y bellos. Así, en la escuela se aprendía a ser modernos, esto es, a ser y actuar como sujetos civilizados. Para ello se buscó erradicar las formas de vestir, de hablar y de alimentarse que se consideraban una amenaza al proyecto moderno. (Aldana, 2016, p. 47).

**Título:** Aprendiendo a ser niña. Arquetipos de feminidad en los manuales escolares.

**Autores:** Oscar Reyes. Ama Silva.

**Palabras clave:** Educación, manual, infancia.

**Desarrollo:**

El texto pretende abordar la manera en qué se configuraba la feminidad en niñas a principios del siglo XX en México, para ello reubica el imaginario social en torno a comportamientos, actitudes, prácticas, valores y pautas culturales de crianza que se van forjando; a través de manuales de lectura mexicanos, los autores desde publicaciones como: el amigo de las niñas mexicanas, Rafaelita, El ángel del hogar, y la perla de la casa, observan cómo se daba esa relación entre la educación femenina y los aprendizajes que deberían efectuarse.

Los autores comienzan entablando esa relación de la infancia y la vida cotidiana, las lógicas culturales sobre las que opera ésta, siendo la niñez una etapa donde se “absorben la institución de la sociedad y sus significaciones, las interiorizan, aprenden el lenguaje, la categorización de las cosas, lo que es justo e injusto, lo que se puede hacer y lo que no se debe hacer, lo que hay que adorar y lo que hay que odiar” (Castoriadis, 2001, p. 96).

Así se observa que la construcción de la identidad en la infancia es en gran medida una construcción colectiva de la interacción con sujetos ya socializados, de ahí que autores como Peter Berger y Thomas Luckman dicen que el mundo es filtrado a los niños por los adultos: “el niño acepta roles y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esa identificación... el niño se vuelve capaz de identificarse el mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible” (1968, p. 167).

Es así como la idea de un niño es un asunto contextual, relacionado a los márgenes culturales donde se instauran las personas, como se manifiesta: “el

significado concreto de ser-niño, en cada sociedad particular, cambia con la totalidad de la[s] institución[es] de esta sociedad: el niño del Antiguo Régimen es diferente al niño de hoy, con sus juegos electrónicos, su televisión y todo lo que estos hechos presuponen y conllevan” (Castoriadis, 2001, p. 120). En ese sentido los ideales de niñez según un espacio cultural determinado pueden ser traducidos en figuras concretas-particulares como lo mencionan los autores:

- mf Niños virtuosos-niños malcriados
- mf Hijos pródigos-hijos malagradecidos
- mf Sabios discípulos-malos estudiantes.

En ese sentido Christine Castelain-Maunier señala: “Cada época engendra su ideal y su modelo, así como su contrario, e influye en la mirada sobre el niño. Al niño santo de la religión corresponde su contrario: el niño diablo y demonio, cuyo cuerpo hay que castigar para someter su alma. Al buen alumno regular, disciplinado y estudioso, se opone el pilluelo ausente, holgazán y perezoso; hoy día, al alumno dotado, perteneciente a la futura élite, se opone el niño en situación de fracaso. A cada tipo de niño corresponde su categoría de padres culpables” (2003, p. 59).

Dado que según el contexto e ideales para este caso de la niñez hay unas exigencias específicas para cumplir con una figura, quiere decir que esa imagen prototipo implica ajustar mecanismos sociales para que los valores que corresponden a las representaciones, se materializan y se vuelvan concretos, en ese orden de ideas, es viable ver en la infancia la manera en que los valores culturales se van materializando y reproduciendo.

Un segundo momento de la investigación, a partir de la revisión documental, apoyado en el sustento teórico expone la manera en que textos mexicanos para la educación de niñas hacían alusión a la manera en que debían realizarse correctamente labores del hogar, cómo debía ser el temperamento maternal en las niñas y la forma en que se iba construyendo educativamente, la gestualidad

dulce y correcta y el aprendizaje para ser buena mujer y madre. Cada cartilla tenía esa intención pedagógica para el ser una buena mujer. A continuación se muestran algunos apartados que hacen alusión a los aspectos ya dichos:

En “El amigo de las niñas mexicanas” se pueden leer algunas manifestaciones asociados al ser una buena esposa: “Destinadas a vivir en estado de dependencia, ¿cómo podrá suavizar ese estado mejor que por medio de aquellas virtudes? Está llamada a enjugar los sudores del rostro de su esposo en la afanosa carrera por la vida, a consolarle, a animarle, a hacerle agradable este sendero difícil en donde anda delante de ella para servirle de guía... ¿Cómo conseguirá esto la mujer si no posee en grado eminente la afabilidad, la apacibilidad y la bondad de corazón?” (De la Torre, 1905, p. 177-178).

La pequeña Rafaelita describía algunas de las tareas que realizaba en casa de una tía: Me levantaba muy temprano; antes que mis dos primitos despertaran, revisaba toda su ropa para que a ninguno le faltara nada, y una vez convencida de ello, los despertaba, vigilando que asearan y se vistieran prontamente. Ya arreglados, todos íbamos a saludar a mis tíos, y después nos íbamos al colegio; a mediodía llegábamos a comer, y yo cuidaba que lo hicieran en orden y sin meter mucho ruido, para que no molestaran a mí tía (Rosales, 1914, p. 79). Allí es posible leer la manera en que se daban pautas educativas para el trato amable por parte de las niñas, que empezaba por sus círculos familiares.

La Perla del hogar por su parte estaba muy dedicado a que las niñas en edad escolar aprendieran el hacer en las labores del hogar, como se muestra a continuación: “Cuando María y Raquel han trapeado y barrido sus respectivas alcobas proceden al arreglo de sus camas y de los objetos del tocador. Todo queda bien dispuesto y ordenado, y es encantador observar la cortina que cubre la ropa de las perchas, como está bien sacudida y formando graciosos pliegues; todo brilla, todo está alegre, nada tiene la más mínima partícula de polvo... ¿Creéis vosotras, mis lectoras, no disfrutaréis igualmente de satisfacción y de contento cuando trabajéis con esmero en el aseo de alguna de las piezas de

vuestra casa?” (Rodríguez, 1912, p. 45).

Así, los autores concluyen que la mujer a fin de cuentas tenía un aprendizaje basado en el “ser para otros”, un sujeto cuyo deseo no estaba , sino para ser-vir a otros: a sus padres, hermanos, maestros, vecinos u sujeto del género opuesto o de mayor edad. Al tiempo presente se cuestionan de qué manera se sigue construyendo esa feminidad desde las niñas, si aun se educa en un “ser para otros” o en un “ser de sí mismas”.

**Título:** Culturas juveniles y cultura escolar en secundaria: entre uniformes, micropenalidad y resistencia.

**Autor:** Rocio Salgado.

**Palabras clave:** Jóvenes, cultura escolar, disciplina y escuela secundaria.

**Desarrollo:**

El texto es una ponencia que hace partes de la investigación Uniformados pero diferentes, en la cual se tuvo el objetivo de conocer las formas en que se encuentran y divergen los universos de significación juveniles con la cultura escolar. A partir de eso se aborda desde un enfoque sociocultural todo el proceso de investigación, específicamente desde el paradigma cultural de Alain Touradine (2005), en el cual se postula reconocer a los sujetos en términos de sí mismos y la colectividad.

En ese sentido la autora se interesa por los cambios estructurales de la sociedad que afectan las categorías de lo juvenil y escolar respectivamente, que son aquellas que se abordan, teniendo como objetivo en su investigación conocer las formas en que se encuentran y divergen las universos de significación juveniles en la cultura escolar.

La estrategia metodológica fue la observación participante y las entrevistas a profundidad. La ubicación del contexto fue urbano-rural, específicamente en Tejupilco, al sur de México, lugar con una tradición muy arraigada hacia la ruralidad y donde confluyen dicotomías como moderno-ancestral, urbano-rural, y categorías como lo simbólico y geográfico en relación a las personas que allí viven.

La autora de sitúa sobre el concepto de uniforme escolar como prenda que lejos de crear una igualdad es una tecnología de poder corporal en la escuela. Así, mira al interior de la “homogeneidad” las maneras que asumen los jóvenes de incorporar variaciones en la apariencia que da el uniforme, incorporando elementos externos que van en el peinado, el calzado, el vestido, entre otros, los cuales van dando unas modificaciones al uniforme, su reglamentación, y por ende, las normalización que tiene la institución al interior.

**Noticia:** “Uniformes inteligentes” para vigilar asistencia escolar.

Por: Santi Caneri.

El Espectador/25 Marzo 2012.

**Desarrollo:**

*“Las escuelas públicas de un municipio brasileño controlarán la asistencia a clase de sus alumnos con “uniformes inteligentes” dotados de un chip instalado sin costo alguno, con el fin de combatir el absentismo escolar. El inédito programa fue presentado por la alcaldía de Vitória da Conquista, un municipio de unos 310.000 habitantes ubicado en el estado de Bahía (nordeste).*

*El uniforme escolar inteligente (UEI), que tendrá el chip en el escudo, será entregado a unos 20.000 alumnos de 25 centros municipales. El programa requirió una inversión de 1,2 millones de reales (unos 660.000 dólares).*

*Este nuevo uniforme ha sido desarrollado con una tecnología conocida como radiofrecuencia de identificación. La etiqueta de cada uniforme tendrá un número que deberá estar registrado en el sistema de la escuela con los datos del*

*estudiante y con el número de teléfono móvil de los padres o tutores.*

*Un sensor estará instalado en la entrada de los colegios para llevar un control preciso de la hora de entrada y salida de los estudiantes. El programa prevé que cada vez que un alumno pase por el sensor, el aparato enviará inmediatamente un mensaje de texto al teléfono registrado” (El espectador, 2012).*

**Noticia:** *¿Uniformes iguales para niños y niñas en colegios colombianos?*

*El Espectador/9 Septiembre 2017*

**Desarrollo:**

*“En una institución de secundaria de Reino Unido ya no se podrá ver a niñas corretear por el recreo o por los pasillos que unen las aulas, portando faldas, mientras que sus compañeros hombres hacen lo mismo con en pantalones. El Colegio Priory, en la localidad de Lewes, East Sussex, tomó la decisión de que sus estudiantes utilicen un uniforme de “género neutro” para “solucionar los problemas de desigualdad y decencia”. La vestimenta oficial del establecimiento estará comprendida a partir de ahora por pantalón gris (largo y corto), camisa blanca, saco, corbata y zapatos negros.*

*En Colombia, la posibilidad de que los colegios repliquen esta medida no es imposible debido a la autonomía escolar de la que se benefician, sobre todo las instituciones de carácter privado. En la actualidad, no existe ninguna disposición administrativa o legal que les impida implementar al interior de las aulas los uniformes de género neutro si la decisión cuenta con el consenso de la comunidad educativa. “Son los padres de familia en conjunto con rectores, maestros y representantes de los estudiantes quienes, de forma autónoma, construyen y actualizan los manuales de convivencia de acuerdo a los principios y valores que los rigen, evitando cualquier tipo de discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica”, explicaron a esta publicación representantes del Ministerio de Educación.*

*En 2015, la Corte Constitucional, por medio de una sentencia, fijó un año de plazo para que el Gobierno implementara el Sistema Nacional de Convivencia Escolar aprobado en 2013 y dirigido a desarrollar programas a favor del respeto por la diversidad sexual en las instituciones educativas. Sin embargo, según varias ONG consultadas, “los esfuerzos son aislados y no se están cumpliendo en todas las instituciones y regiones” (El Espectador, 2016).*

**Título:** Semiotica del Uniforme

**Autor:** Patrizia Calefato

**Palabras clave:** Uniforme, cuerpo.

**Desarrollo:**

Se aborda el uniforme como prenda que es capaz de comunicar y dar sentido en diversas funciones simbólicas, para ello señala la autora: “La función del uniforme consiste en garantizar el poder estatal, marcar límite entre el orden y el desorden” (Calefato, 2007, p. 24)

Siguiendo la línea que entabla la relación de diferenciación del que otorga una prenda como el uniforme, habla de su papel en el marco social: “En el marco de la historia del vestido, el uniforme y el atuendo distintivo nos ofrecen ejemplos elocuentes de cómo el traje puede convertirse para el cuerpo en un aparato regulador que sanciona un sistema cerrado de correspondencias entre el aspecto exterior y el orden social” (Calefato, 2007, p. 24).

A partir de ello, cuando se expresa del uniforme como *signo* de pertenencia a una institución social lo hace en términos de Foucault, aludiendo a las relaciones de poder que allí se van visualizando en su uso. Así, trata el uniforme como emblema por excelencia de la separación y el exterior de una cultura ordenada jerárquicamente dentro de un sistema de oposiciones binarias: derecho-reves, ellos-nosotros, identidad-alteridad; es un medio para convertir el cuerpo en un signo social ya que nadie es ajeno a los atuendos distintivos en la historia del vestido, hay características con identificaciones en la vestimenta, para explicarlo

mejor lo divide en tres planos:

- mf* Plano semántico: donde cada detalle tiene un significado preciso.
- mf* Plano sintáctico: es necesario seguir un orden y unas secuencias determinadas al ponerle el atuendo distintivo y sus accesorios
- mf* Plano pragmático: quien viste el uniforme me “hace” o “manda” a hacer algo preciso por un código social del pasado.

El cuerpo vestido en relación a su identidad, plantea el vestido como texto cultural que no puede concebirse como un atuendo cerrado, coherente, con existencia propia. Debe analizarse inmerso en el curso mundano de sus miradas y manipulaciones “se transforma constantemente en una práctica textual” (Calefato, 2007, p. 26). De ahí que pasa a explicarlo en el dinamismo de la cultura como un “atuendo distintivo goza de una vida social propia, se expone en un abanico de posibilidades de reelaboración y recontextualización” (Calefato, 2007, p. 26)

## **Marco metodológico**

El marco metodológico como parte fundamental del proceso investigativo, da la posibilidad de establecer una serie de pautas y acciones, encaminadas al cumplimiento de los objetivos expuestos en el presente proyecto. Para ello la investigación que se plantea tiene un desarrollo metodológico que apunta a lo etnográfico, ya que como método de estudio cercano a la antropología, posibilita variados puntos de análisis y abordaje en campo para la comprensión de aquello que se investiga, en este caso, del uniforme escolar como dispositivo que actúa directamente sobre los cuerpos, marcando líneas culturales como la identidad.

Para estructurar la propuesta metódica, se proponen dos categorías, las cuales conforman puntos centrales de trabajo en campo, en ellas están expuestas con

detalle el método y las técnicas para realizar el estudio. En ese sentido tener en cuenta el método etnográfico desde un punto reflexivo, abre una posibilidad de técnicas y puntos clave para el análisis, cómo lo expresa Guber (2001):

el método etnográfico es aquel mediante el cual el investigador produce datos que constituyen la evidencia de un tipo particular de texto, la etnografía. Una etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado en torno a cómo es para los nativos de una aldea, una villa miseria, un laboratorio o una base espacial, vivir y pensar del modo en que lo hacen (p. 49).

A partir de lo que plantea Guber en su texto, es posible ver cómo la etnografía es un método que puede abarcar diversas esferas de la vida humana en relación al estudio de lo cultural. Por esa razón es el método a emplear. Por otro lado, se propone un enfoque "reflexivo" para llevar a cabo el trabajo de campo, lo cual implica un diálogo constante con los sujetos, revisión permanente de aquello que se vive en campo, y una interacción entre aquello que se plantea en términos teóricos y lo que manifiestan las personas como se nombra a continuación:

El llamado postmoderno a la reflexividad supuso que el etnógrafo debía someter a crítica su propia posición en el texto y en su relato (*account*, descripción) del pueblo en estudio, bajo el supuesto de que lo que estamos capacitados para ver en los demás depende en buena medida de lo que está en nosotros mismos. Para James Clifford, entre otros, la reflexividad es no sólo un instrumento de conocimiento, sino también de compensación de las asimetrías entre Occidente y el Otro. Pero esta reflexividad ocurre, para este y otros autores, al nivel de la práctica textual y de la representación escrita. Si, como Clifford propone, el conocimiento debe plantearse "dialogicamente", vale decir, en permanente negociación y pluralidad de voces, la "cultura" habría dejado de ser un hecho dado y exterior, para reconocerse como resultante de un proceso intersubjetivo convergente, divergente y paralelo (Guber, 2001, p. 50).

La reflexividad como proceso de interacción que permite ese acercamiento al mundo del otro y ese diálogo constante entre los modos explicativos, las teorías y además articula bien las técnicas que se usaran durante esta investigación, las cuales son: entrevista semiestructurada, toma de registro visual, talleres (que

permiten que las personas expresen de diversas formas aquello que se desea), y la observación participante como técnica fundamental para el trabajo de campo.

También es de precisar la importancia que tiene la investigación de corte antropológico-etnográfico en contextos educativos, las sociedades occidentales funcionan bajo la lógica de múltiples instituciones que tienen como función garantizar la cohesión social, administrar las funciones de los individuos en el juego social, articular prácticas culturales, afianzar roles identitarios, etc. Alrededor de ese panorama la escuela tiene un papel fundamental, pues es allí donde se deposita la confianza para realizar la formación de sujetos ligados a una serie de intereses y enfoques que se definen en las metodologías y pedagogías de los colegios, las cuales tienen el fin de orientar las personas para que adquieran una serie de valores y herramientas que ayudarán a desenvolverse en la vida social. En ese orden de ideas, cuando se observa la escuela también se ven múltiples dinamismos de la cultura ya que “una de las principales aportaciones de la antropología a la investigación convencional sobre educación radica en la capacidad de relacionar los fenómenos educativos (o escolares) con el resto de fenómenos e instituciones de una sociedad” (Serra, 2004, p. 69).

## Categorías

Categoría	Método	Estrategia	Instrumento
Manifestaciones, imaginarios y modos de expresión que tienen y hacen las estudiantes sobre la relación corporeidad-mujer íntegra	Etnografía reflexiva	Abordaje en campo desde observación, participación e interacción con los sujetos en campo	<ul style="list-style-type: none"> <li>nf Entrevista semi estructurada</li> <li>nf Observación distante – participante</li> <li>nf Recopilaciones visuales</li> <li>nf Test proyectivo de la figura humana</li> </ul>
Atender a	El método etnográfico	Elaboración de plan	Las entrevistas se

<p>manifestaciones e imaginarios corporales en las estudiantes es un punto central para concretar el desarrollo metodológico de los objetivos que apuntan a la comprensión corporal que tiene el uniforme. Desde los modos en que se manifiesta el habitar de un cuerpo en relación al contexto y los otros.</p>	<p>en antropología tiene una serie de técnicas que posibilitan el abordaje de una situación social determinada desde enfoques cualitativos. Permite desde su reflexividad crear una relación conjunta con los sujetos y el investigador de una manera más horizontal y posibilitar los modos de expresión para su desarrollo.</p>	<p>de campo a partir de instrumentos-técnicas que posibiliten según los contextos dados el abordaje de los sujetos.</p>	<p>harán de manera semiestructuradas ya que permiten una mayor expresión de los sujetos en campo, se diseñaran teniendo en cuenta las características vistas en campo de la población a trabajar.</p> <p>La observación distante y participante es un ejercicio continuo, juicioso y con detalle que va acompañado de anotaciones constantes sobre lo que sucede en la fase de campo, aquello que se escribe y lleva como registro permanente de lo que se vive en campo puede operar como dato conciso a la investigación.</p>
--	---	---	---

<b>Categoría</b>	<b>Método</b>	<b>Estrategia</b>	<b>Instrumento</b>
<p>Uso del uniforme escolar</p>	<p>Etnografía reflexiva</p>	<p>Abordaje en campo desde observación, participación e interacción con los sujetos en campo</p>	<p>∩ Entrevista semi estructurada ∩ Observación distante – participante</p>

<p>Observar el uso del uniforme escolar, desde la manera de portarlo hasta las formas en que las estudiantes manifiestan su manera de usarlo es la manera para adentrarse en aquella información que la prenda da más allá de su registro visual, ya que “quien quiera saber mil y un maneras de “personalizar” un uniforme de colegio solo tiene que preguntar a las chicas que lo llevan” (2004, p. 210).</p>	<p>El método etnográfico en antropología tiene una serie de técnicas que posibilitan el abordaje de una situación social determinada desde enfoques cualitativos. Permite desde su reflexividad crear una relación conjunta con los sujetos y el investigador de una manera más horizontal y posibilitar los modos de expresión para su desarrollo.</p>	<p>Elaboración de plan de campo a partir de instrumentos-técnicas que posibiliten según los contextos dados el abordaje de los sujetos.</p>	<p>Las entrevistas se harán de manera semiestructuradas ya que permiten una mayor expresión de los sujetos en campo, se diseñaran teniendo en cuenta las características vistas en campo de la población a trabajar.</p> <p>La observación distante y participante es un ejercicio continuo, juicioso y con detalle que va acompañado de anotaciones constantes sobre lo que sucede en la fase de campo, aquello que se escribe y lleva como registro permanente de lo que se vive en campo puede operar como dato conciso a la investigación.</p>
---	---	---	--

## Hallazgos y discusiones

Los siguientes hallazgos y discusiones fueron realizados luego de todo el proceso de trabajo de campo, tras recoger información, registrarla, sistematizarla y analizarla según las categorías planteadas y los parámetros teóricos establecidos, se encontraron cuatro hallazgos de investigación en torno a los cuales girarán las discusiones planteadas. Es necesario aclarar que toda la información que se registra para la discusión es un dialogo entre autores y las estudiantes, con aquellos elementos que aportaron y fueron de suma importancia durante el trabajo de campo, en ese sentido cada dato usado es expuesto y justificado a la luz de criterios investigativos.

### **1) Uniforme como representación dentro y fuera de la institución.**

En la antropología la importancia sobre los estudios del cuerpo ha cobrado relevancia desde los años 80, para el caso latinoamericano en particular, la autora Zandra Pedraza (2004), constituye un referente para los estudios del cuerpo en tanto que se ha encargado de dar perspectivas teóricas e históricas sobre las discursividades del biopoder y sus desarrollos concretos en América Latina.

Ahora bien, si se entiende el cuerpo como unidad biosocial sujeta a la interacción colectiva, es importante pensar cómo se atiende a la ordenación de los cuerpos en el espacio social, bajo qué parámetros, con qué intención, que relación de importancia puede tener esa relación humana en la dicotomía naturaleza-cultura, cómo se disponen a través de hábitos, costumbres y tradiciones heredadas y compartidas en el tiempo, modos de ser y estar en el mundo que involucran la manera de trabajar, vestirse, hacer deporte, alimentarse, recrearse, movilizarse de un lugar a otro, los cuales abarcan a todos los grupos poblacionales posibles, y tienen unos propósitos específicos, desde las formas en que los humanos configuran las actividades de la vida y cómo se regula Pedraza expresa que “el fundamento de los discursos biopolíticos está en las reglas de la vida, del cuerpo y de la naturaleza, y de ellas proceden los principios para su administración. Los

recursos explicativos y ordenadores incrementan la capacidad de la biología para dar cuenta del ordenamiento social” (2004, p.11)

Ahora bien, pensar en términos como biopoder y biopolítica, es remitirse inmediatamente a un cantidad de lugares y campos donde operan constantemente estos términos y donde se pueden observar en términos tangibles y concretos sus modos de aplicación, pensar por ejemplo en lugares como hospitales, escuelas, asilos, centros administrativos del estado, etc., donde se hacen más visible a la realidad estos términos. Foucault sostiene que desde el siglo XVIII hasta el XX, el control sobre el cuerpo fue pesado, voluminoso, meticuloso y constante (Dussel, 2007 p. 134). El cuerpo entendido en términos biosociales, desde la perspectiva del sujeto y la individualización dentro del amplio marco que ofrecen los hechos sociales, fue concebido como eje fundamental de las ideas en la modernidad, así mismo comenzaron a surgir una serie de instituciones bajo las cuales se congregaban los ideales que precedían la administración de la vida, y la regulación de los sujetos.

En las instituciones biopolíticas se concretó la densidad de conceptos modulares como el de familia, sin duda, a la cabeza del esfuerzo cultural del siglo XIX. En torno suyo se apiñaron otros como mujer, niño, raza, enfermedad, población, pedagogía, economía doméstica, saneamiento del territorio, civilización, progreso y degeneración. En ellos y en los argumentos que les dieron afinidad, se desplegó un intenso esfuerzo cultural y se consolidó un marco explicativo de amplias repercusiones para los Estados nacionales del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Pedraza, 2004, p.16).

Por medio de las instituciones que se iban conformando con el fin de ir dirigidas hacia la adaptación del cuerpo y sus regulaciones disciplinarias, surgieron los hospitales, asilos, cárceles, escuelas basadas en principios pedagógicos que se consolidaron en la modernidad, para el caso de América Latina se explican también una serie de procesos en vía de las lógicas del biopoder desde la administración pública tales como:

las expediciones de colonización interna para conocer e interpretar el territorio nacional y a sus pobladores, las cartografías del territorio nacional, la creación de las universidades públicas encargadas de la producción del conocimiento necesario para la administración pública, las diversas organizaciones y sociedades que agrupan formas especializadas de conocimientos como la medicina y las ciencias naturales, las dependencias estatales para el diseño y la administración de programas de higiene pública y privada, la intervención en la familia a través de la higiene, la pedagogía y la economía doméstica, las escuelas de ingeniería, especialmente civil para la adecuación del territorio nacional, la fundación de museos de historia natural donde concentra las evidencias del conocimiento sobre la naturaleza e instituciones para ejecutar obras civiles y saneamiento del territorio, la realización de censos y el uso de la estadística, la demografía y los conceptos centrales de la noción de población a fin de comprender, planear y administrar la nación (Pedraza, 2004, p. 11).

Así, la educación y el espacio escolar comenzaron a tomar una posición relevante en las maneras de organización y transmisión de saberes aplicados al cuerpo, su regulación, cuidado e higienización. Por esto, la educación en su carácter endoculturador, cuando se sostiene a un espacio como la escuela, cobra relevancia, ya que en su interior existe una amplia gama de mecanismos a través de los cuales se comienza a introducir en los seres humanos los aprendizajes necesarios para ser sujetos en capacidad de integrarse a la sociedad, aprendiendo hábitos, costumbres, modos de pensar, de expresarse, entre otros, que complementa a su vez la formación dada en el espacio privado del hogar.

Es necesario acudir a los postulados de Agamben en su texto *¿Qué es un dispositivo?* (2004) para dimensionar un poco la relación que existe entre sujetos y espacio, el autor explica que:

1) se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos; 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder; 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber (2011, p. 250).

La institución escolar consolidada con el proyecto moderno se vale de una serie de prácticas, mecanismos, dispositivos, para poner en funcionamiento sus objetivos y lograr de una u otra forma establecer y desarrollar sus formas disciplinarias, uno de los resultados que deja esa actividad, es el legado de una cultura material propia de la escuela, la creación de objetos propios que se inscriben y sustentan en prácticas pedagógicas, y que a través de su forma tangible y sus funciones intangibles ayudan a sustentar todo el discurso escolar, los objetos influyen poderosamente en los modos de enseñanza, las disposiciones y relaciones que se ocupan entre docentes y alumnos y demás miembros de la comunidad educativa.

En el espacio colegial existe una correlación entre la distribución de espacio y tiempo de la planeación pedagógica, las personas se disponen desde los parámetros establecidos para llevar a cabo los objetivos curriculares. Ahora bien, la estructura física y el funcionamiento de la escuela tal como se conocen hoy día comprende todo un ejercicio de planeación y orden sobre las actividades que allí se desarrollan. Desde aspectos como el tiempo, donde se regula la salida y la entrada de las personas, asignando unos protocolos específicos, que van acompañados de horarios en los cuales se deben hacer las actividades; la distribución espacio-funcional, donde se encuentran las aulas de clase, biblioteca, restaurante escolar, oficinas donde se administran los asuntos institucionales, consultorios de psicológicos, laboratorios, espacios grandes para la educación lúdica, etc. Todo ello tiene un propósito como tal, pues es un lugar donde en gran medida se aprende el orden, en ese sentido los espacios institucionales con el manejo adecuado según las pautas garantizar que la disciplina se sostenga.

Al interior de la escuela es posible encontrar dispositivos tales como: el manual de convivencia, horarios escolares, aulas de clase, llamados de atención, boletines escolares, elementos de presentación e identificación del colegio como el escudo e himno, por ejemplo, utensilios escolares como cuadernos, libros de textos, lápices, juegos de didácticos, en fin, una cantidad de objetos que facilitan la interacción didáctica y pedagógica y que conforman esa cultura material de la

escuela, del más simple a complejo, los objetos conforman toda una red de abstracción que explica cómo se mueven las interacciones escolar, dan información sobre los modos de enseñanza y discursos de formación sobre las personas, reforzando la idea donde

La escuela marca, inscribe y adscribe el cuerpo, y le imprime unas características a partir de la organización escolar y de sus rituales que lo hacen suyo. Con la distribución de horarios, los espacios, los actos asignados a estudiantes y maestros como parte de sus roles, captura el cuerpo en un ejercicio reiterativo que se convierte en un patrón que garantiza la permanencia del modelo aplicado (Pedraza, 2010, p. 49).

Así las cosas, las estudiantes cuentan un poco sobre esa función estética y de representación en el mundo interno y externo que cumple el uniforme que ellas portan cada día en su jornada escolar, ellas cuentan:

E1: El uniforme me gusta mucho. Obviamente hay niñas que no lo entienden pero si están con el uniforme por un lado, así ya no estén dentro del colegio, el colegio se está representando el colegio porque pues lo tiene puesto, y pues la verdad es un uniforme que pues lo reconocen entonces uno tiene que ser cuidándose, la verdad si uno está representando algo tiene que respetarlo, el uniforme me gusta, me encanta ponérmelo.

E13: Para mí una niña Marymount que tenga el uniforme puesto en una esquina o por ahí, no, como que no se ve de acuerdo a lo que representa nuestro uniforme que es una niña con los valores del colegio

E3: Yo me acuerdo que una vez nos sentaron en el auditorio, y nos dijeron de una carta no me acuerdo de quien, pero que vieron a una niña con el uniforme dándose un beso con un man, qué es eso. Pues eso no es algo del colegio, es algo mas como del apersona, pero como el colegio tiene una reputación que mantener siempre están muy pendientes de eso, de si somos delicadas, tolerantes

A partir de estas narraciones se pueden dilucidar varios asuntos, en primer lugar se destaca el rol que asumen las estudiantes como representantes del colegio cuando usan el uniforme en el espacio público, en segundo lugar se da a entender que se debe tener un orden constante en su porte y conducta porque de ello depende esa referencia hecha sobre el colegio en tanto que

los cuerpos vestidos de uniforme representan todo lo que se sabe de las instituciones de las que son referencia. Esta referencia es transparente. La práctica vestimentaria propia del ser humano se une a un imaginario social plagado de asociaciones simbólicas, provocando un reconocimiento inmediato del espectador que entra sin resistencia en el juego de rol, sea del dominante, si porta el uniforme, sea del sometido o dominado si no; nadie resulta indiferente a su poder de representación (Fernández, 2013, p. 73).

Punto importante de aquella representación externa que se hacen las estudiantes sobre la institución cuando llevan su uniforme es la mirada de un otro, de quien es externo a la comunidad educativa y está observando más que una niña, a la niña del colegio, tal como lo expresa ésta estudiante: “E9: Uno no se ve: -la niña hija de tal- No, uno dice: -la niña del Colombus” porque nadie te dice “E9: la hija de X habla súper feo”, no, “aquella niña del Marymount habla súper feo y se sienta súper mal”.

El uniforme tiene la facultad de extender más allá del espacio físico, tangible, aquello que se ve puede notar y hacer visible sobre el colegio, es la manera de extender a la mirada de la sociedad al trabajo institucional, a diferencia de dispositivos de la cultura material de la escuela tales como los cuadernos, el manual de convivencia, los boletines, aulas de clase, horarios, y demás el uniforme tiene una capacidad más móvil y de contacto con el mundo externo, ya que cuando una estudiante lo porta en la calle se lleva un fragmento que lo que es la institución en forma de prenda a través de una persona, “E6: porque a cualquier parte que yo voy pues el uniforme, ahí mismo:

“E7: del Marymount”, o en el tesoro, pues o en cualquier parte, si tú vas con el uniforme te reconoce, y eso es en parte bueno y en parte malo, porque a veces el comportamiento que tu tengas usando el uniforme es muy importante porque también lo que tú hagas por fuera del colegio con el uniforme vas a representar el colegio”.

Se ha dicho hasta ahora que el uniforme escolar establece presentación, marca diferencias, alude pertenencia a la institución, se puede traducir en el signo vestimentario donde se visualizan los valores aprendidos a través del cuerpo, en ese orden de ideas, también se remite a la naturaleza dicotómica que posee en sí mismo, ya que expone una diferenciación clara entre el nosotros-ellos, adentro-

afuera, lo público y lo privado, el mundo escolar y el no escolar. Por ejemplo, cuando un estudiante se forma donde no existe el uniforme, a través de su vestido no representa necesariamente su escuela, tampoco hay un límite claro y marcado a través de la ropa estar fuera y dentro de la institución, si bien hay otros dispositivos escolares que pueden cumplir roles precisos sobre el cuerpo y demás, el carácter íntimo y directo sobre los sujetos que hacen la ropa no se encontraría allí y ese es un punto muy clave para considerar el uniforme como una lectura de la institución. “Vestidas de uniforme, las niñas se volvían responsables de “representar al colegio” frente a la sociedad entera. El uniforme conllevaba el deber de comportarse correcta, apropiada y respetuosamente, en cualquier lugar y momento” (López, 1999, p. 19).

## **2) Significaciones del uniforme escolar y sus funciones**

Dice Elizabeth Grosz (1995) que la vestimenta marca el cuerpo del sujeto tan profundamente como una incisión quirúrgica, ligando a los individuos a sistemas de significado en los que se constituyen en signos a ser leídos por otros y por ellos mismos. Y es que el acto de vestirse prepara el cuerpo para la vida social, lo condiciona para asumir una serie de conductas que se manifiestan en su apariencia y gestualidad. La ropa constituye identidad, memoria, otredad, signos, símbolos, está sujeta a lo político y atiende a una serie de códigos inscritos en el cuerpo, vivimos en una sociedad vestida. Cuando se acude a la observación del acto vestimentario, más allá de pensar como un medio para la protección del ambiente es necesario leer que:

la función simbólica de la ropa se parece mucho a un lenguaje, con una gramática o sintaxis que nos permite expresarnos. Y es un lenguaje tremendamente rico, con dialectos regionales y demográficos lo bastante flexibles como para poder incorporar chistes, bromas, expresiones en argos e incluso metáforas (Heatt y Potter, 2005, p. 189).

Hablar de cómo y para qué surgió el vestido aun tiene posibles explicaciones que van desde el instinto por la protección ante el medio en que se encuentran los

humanos, pasando por el pudor de la desnudez ante el otro y el surgimiento de la noción de elegancia y decoro. Desde los registros arqueológicos es posible hallar material que puede dar un poco de luces sobre los usos tempranos de la ropa para cubrir la piel, entre los cuales se encuentran lascas de piedra por ejemplo, agujas hechas en hueso, pieles de animal usadas como protección del clima, elaboración de accesorios en conchas, maderas, dientes, entre otros.

Augusto Comte en el vestido “veía la huella de la civilización, la prueba del imperio de la razón sobre los sentidos” (Deslandres, 1985, p. 18), Condorcet por su parte afirmaba que “el traje es la marca que separa al hombre del animal” (Deslandres, 1985, p. 18). Traje desde la definición del libro “esos objetos que sirven para cubrir el cuerpo humano, cuyo conjunto constituye la indumentaria, o sea, la apariencia exterior reglamentada por la costumbre” (Deslandres, 1985, p. 23).

A través de la comprensión de la corporeidad a través del vestido, el conocimiento mismo de lo humano, asuntos como ver a las personas a través de su apariencia quedan abriendo una amplia opción de posibilidades de estudio, más allá de lo superficial, pues los trajes son todo un texto, en ese sentido en el vestido se leen códigos sociales es el signo tangible en el espacio físico para leer las funciones y estructuras culturales a través del cuerpo.

Uno de los medios por los cuales el ser humano llega a explorar, vivir, sentir y aprender la corporeidad es el vestido, ya que es un objeto sumamente íntimo que se encuentra en constante interacción con las personas. El cuerpo es un lugar común de encuentro para escribir los modos de expresión cultural de la gente, donde se marcan y adscriben una serie de códigos, de ahí que este artefacto no puede analizarle como algo cerrado y con existencia propia y acabada, como objeto aislado, debe leerse inmerso en el curso mundano de sus miradas y manipulaciones “se transforma constantemente en una práctica textual” (Calefato, 2007, p. 26). De ahí que dentro de los dinamismos de la cultura, entre la trama de hechos y acciones que se tejen un “atuendo distintivo goza de una vida social propia, se expone en un abanico de posibilidades de reelaboración y recontextualización” (Calefato, 2007, p. 26).

El cuerpo como un lugar para la significación, otorga a los artefactos del vestido posibilidades profundas de ser leído como texto cultural, ya que como lo expresa Burel citado por Blair (2004) “El cuerpo decorado y vestido, exhibe ostensiblemente su humanidad y su integración a un grupo constituido” (p. 165). La ropa otorga un carácter de “humanidad” hacia el cuerpo humano cuando se cubre la desnudez, en ese sentido el vestido se puede entender como un liminal entre la dicotomía naturaleza y cultura, que es donde se establecen y escriben constantemente las paradojas de lo humano, como lo expone Deslandres, “aceptar vestirse es formar parte de la sociedad civilizada” (Deslandres, 1985, p18).

Es por eso que pensar un dispositivo netamente vestimentario como el uniforme en la institución escolar atiende a una serie de necesidades que van configurando una lógica propia en las apariencias, la estética que se crea y maneja al interior de un colegio, llegando a lo que Dussel (2007) llama el régimen de las apariencias y las tecnologías estetizantes, las cuales son sistemas que regulan cómo las cosas deben verse y mostrarse en sociedad para su adecuado desempeño ante la vida pública, combinando así discursos que van en lo moral, económico, político y estético.

Los uniformes han estado presente en muchos medios institucionales, como lo militar, en hospitales, empresas, etc., no con el fin de uniformar su personal, dar un orden e imagen concreta que se quiere en el espacio determinado y mostrar a través del vestido una serie de valores ligados a un quehacer institucional. Ante su presencia en la sociedad surgen interrogantes sobre qué función tienen, para qué sirven, por qué hasta la actualidad siguen teniendo tanta vigencia en su uso, qué piensan las personas que los usan, cómo lo ven quienes no lo usan, que representa.

Desde los autores que han conceptualizado sobre estas prendas de vestir, especialmente los escolares, se encuentra una gama muy matizada de posturas al respecto, por un lado Dussel (2007) considera los uniformes como “parte de tecnologías del cuerpo persistentes y duraderas que, junto a otros procedimientos

institucionales, han producido tanto conformismo como individualidad en las escuelas y en las sociedades” (p, 132).

Esta visión remite a las estrategias que usa la escuela como lugar de la modernidad para trabajar en las personas aspectos como la conducta y la disciplina, siendo parte de lo que se expuso ahora como “tecnologías estetizantes”, el cómo deben verse las cosas en un espacio “micro” como un colegio, va inculcando parámetros a las personas que se forman allí sobre el cómo funcionarían las cosas en el espacio social externo a la institución, siendo el sentido del uniforme de cierto modo un medio para educar las formas y posiciones estéticas que asumen los sujetos como parte de su educación para la vida, ya que “en el marco de la historia del vestido, el uniforme y el atuendo distintivo nos ofrecen ejemplos elocuentes de cómo el traje puede convertirse para el cuerpo en un aparato regulador que sanciona un sistema cerrado de correspondencias entre el aspecto exterior y el orden social” (Calefato, 2007, p. 24).

Por otro lado, desde una perspectiva investigativa en la escuela se encuentra la visión desde el Ministerio de Educación Nacional colombiano (2007), indagan los uniformes escolares y sus marcas sobre el cuerpo, a diferencia de Dussel, en este contexto de investigación producida desde la escuela y un ente estatal el uniforme escolar suprime diferencias sociales y reitera roles, de forma que legitima, fortalece o asegura su lugar en la Institución. Es percibido por los jóvenes como una marca que los distingue y les señala una ubicación. El uniforme aparece con la escuela moderna en función de la homogeneidad, es una prescripción que viene dada desde el Estado, y señala claramente las diferencias culturales de género. Está pensado para contribuir al desarrollo de la virtud de la obediencia y fortalecer las nociones de limpieza y pulcritud (Dussel, 2007, p. 193).

Quien quiera saber mil y un maneras de “personalizar” un uniforme de colegio solo tiene que preguntar a las chicas que lo llevan (Heatt y Potter, 2004 p. 210)

Los objetos guardan memorias colectivas e individuales que se enmarcan en significaciones culturales dadas a un contexto particular, tal es el caso de los uniformes, que como prendas llegan a cargar no solo para otro-externo si no para

quienes habitan el colegio toda una significación en su momento de usarlo y en las memorias de ese paso por la institución, pero más allá de la voz de los autores se hace fundamental que las estudiantes cuenten desde su experiencia qué es realmente el uniforme, qué significa para ellas, si tiene o no un peso real para referirse a su propia institución, si es algo que en últimas sí las caracteriza y las hace sentir parte de, cuáles son aquellas prendas particulares con las cuales se identifican al portar el uniforme de su colegio; dejemos que la experiencia de usar el uniforme hable:

E11: Me encanta el uniforme, me parece demasiado femenino. O sea no es como todos los uniformes que son de sudadera y camisa o esas faldas, por los zapatos, los míos están horribles, pero el uniforme solo, pero como todo junto los zapatos, el uniforme todo, me parece demasiado lindo, como la combinación, todo. Y es distinto porque la mayoría de los uniformes son de cuadros, y es una falda, la camisa y así. Y por ejemplo los zapatos son distintos, uno identifica mucho cuando pasa una niña por la calle.

Carlos: ¿Te gusta el uniforme?

E12: sí. Me parece que es un elemento clásico del colegio

Maria: ¿Cuál es la parte que para ti caracteriza mas, los zapatos, el jomber, o el conjunto.

E12: Yo sé que a muchos no les gusta que porque les parece viejo, los zapatos son de los que la gente se ponía pa' salir en los 50. A mí me parece que es muy bonito nosotras todavía usarlo, así a muchas no les guste, me parece como un elemento clásico que se debe mantener porque es como la esencia del colegio, el de Bogotá es horrible. Son unos zapatos horribles, el de Barranquilla es una falda. El de barranquilla también es bonito, pero el de Bogotá... es hazte de cuenta como una tela blanca con unos estampados así, unos cuadritos, me parece muy feo, a mí me parece que los colegios y pues por ejemplo

Pero me parece que el uniforme es algo clásico y eso es algo que muchas no ven porque uno sabe... pero a mí me parece como muy importante, y a mí me encanta pues tener uniforme, porque es que a mí si yo me pongo a pensar uno pensar en lo que se va a poner todos los días, ye so me han dicho pues que en la universidad es muy duro, entonces uno pues todos los días lo mismo lo mismo y ya le toca vestirse a uno todos los días. Si a uno los fines de semana le da duro vestirse, como será todos los días, a mí es que me parece como importante en el sentido de la historia porque es un elemento icono no solo para el

colegio si no para la historia de la moda y la del colegio, pues a mí me parece que se ve lindo.

E9: Para mí el uniforme significa como respeto hacia el colegio, y pues que por ejemplo nosotros tuvimos un año en el que discutimos mucho porque no nos podíamos venir de sudadera o de ropa como por ejemplo el Columbus School, uno siempre se trata como de comprar y pues la rectora nos dijo fue eso, que todas las niñas vienen al colegio como muy presentadas, y ponerse el uniforme es como el respeto por la institución, llegar organizadas, que todas nos veamos iguales, que todas nos veamos como un grupo, que están trabajando junto, no como en la universidad que cada quien es independiente por su lado, si no que eso nos hace sentir como más el sentido de pertenencia a un grupo.

Maria: ¿Para ti que significa el uniforme?

E6: La verdad a mí me encanta el uniforme. Porque yo me pongo a ver como uniformes de otros colegios y me parece que el mío es moderno, mis zapatos son distintos a los normales. Y la verdad me gusta porque es como una manera en que uno se quita una preocupación de encima. Yo me pongo a pensar en la universidad en donde uno se tiene que ir de ropa cada día, aparte de que es demasiado como maluco uno pensar todos los días en que se va a poner, también eso evita como intolerancia, eso es una cosa menos con la que se puede juzgar a la gente y la verdad me gusta mucho.

Lo asocio como con que... con uno de los valores del colegio, formar... no sé cómo explicarte. O sea lo asocio con la disciplina y al tu portar el uniforme bien eso es una muestra de respeto.

E6: Una vez me puse la sudadera de mi prima que estudia en el Columbus y yo me sentía fuera de lugar completamente pues como que ya el uniforme es una muestra de que yo me siento cómoda que yo me identifico con él.

E13: Bueno. Yo pinte a una niña con uniforme del colegio porque como te estaba diciendo, para mí el uniforme del colegio representa todo lo que es una niña Marymount, que para mí una niña Marymount es sinónimo de integralidad

E16: en este momento salgo y yo veo el uniforme del colegio me parece divino, me parece que se les ve hermoso a las niñas, es muy representativo, en un momento y más que todo la rebeldía de uno chiquito no era que no me gustara a mí si me gustaba como el color, la forma, los cocacolos son divinos, los amo, me parecen los zapatos más hermoso del mundo, me encanta que el colegio tenga cocacolos porque ninguno de los colegios tienen cocacolos todos son como otros... Para mí los cocacolos es lo más importante. En este

momento yo veo a alguien en la calle con unos cocacolos y yo pienso: “ay el colegio”, de una, me parece que es súper, lo más representativo, y pues o sea a mi si me gustaba el uniforme cuando estaba en el colegio pero era mi rebeldía o yo no sé qué a uno le daba pereza pero tenía la falda cortica no sé...

E13: Hay mucha gente a la que no les gustan súper entendible porque son unos zapatos muy normales, pero a mí me gustan mucho por lo mismo que el uniforme, puede no ser el más lindo del mundo pero es por lo que representa, o sea uno ve un cocacolo y de una dice una niña Marymount, y al hacer eso uno ahí mismo asocia la niña Marymount con todo lo que estoy diciendo, con todos los valores.

Maria: ¿Para ti es una imagen símbolo?

E13: Si muchísimo, entonces yo no le cambiaría nada por eso que representa

E11: Me encanta el uniforme, me parece demasiado femenino. O sea no es como todos los uniformes que son de sudadera y camisa o esas faldas, por los zapatos, los míos están horribles, pero el uniforme solo, pero como todo junto los zapatos, el uniforme todo, me parece demasiado lindo, como la combinación, todo. Y es distinto porque la mayoría de los uniformes son de cuadros, y es una falda, la camisa y así. Y por ejemplo los zapatos son distintos, uno identifica mucho cuando pasa una niña por la calle

En términos de Geertz (2003) la cultura es un “esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos. Un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medio con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes ante la vida” (p. 88). Llevando esta noción a lo que narran las estudiantes, a través del discurso es posible observar como las pautas corporales pasadas a través del uniforme disponen la configuración y permanencia de la disciplina y el orden en el colegio entendiendo el espacio escolar dentro de los términos de una cultura escolar, ya que “Como gesto, permite leer una estética que muestra un sentir, un estar y un ser en el mundo, que busca ser reconocido por el otro. Lo cual no significa que se comparta afinidad en la apreciación del sentido de lo estético, enunciado a través del porte del uniforme” (Baracaldo, 2007, p. 150); allí la cultura y sus implicaciones simbólicas y valores funcionales, en cierta parte la asimilan las estudiantes a través del uso del uniforme que a

través de las vivencias en el cuerpo exponen la carga intangible que retrata el dispositivo.

El vestido nos da información sobre cómo un cuerpo se mueve en el espacio, al ser los seres humanos quienes usan la ropa, está en esos códigos que porta también trae implícitas o no los usos contextuales que debe tener, así pues pueden verse trajes concretos para hacer deporte, uniformes que pueden ser usados para la vida escolar, laboral, deportiva, militar, ropa que se asigna para su uso según la ocasión, así es posible entender el vestido como un “nodo” al interior de las estructuras sociales a través del cual pasan las relaciones que entablan las personas y sobre el cual se ven temas que marcan profundamente el funcionamiento de la sociedad tales como; la apariencia, los estereotipos, imaginarios, la estética, las concepciones del cuerpo, las corporeidades, la alteridad, la identidad, entre muchas otras posibilidades que abre el estudio del acto vestimentario.

En un sentido antropológico cuando se acude a observar la indumentaria y su producción en relación a la cultura material, se aborda una serie de significaciones amplia, ya que “no basta el hecho de que solo los humanos se cubren el cuerpo, sino que más que ningún otro producto material, la indumentaria desarrolla papel simbólico en mediar las relaciones entre la naturaleza, el hombre y su ambiente socio-cultural. Al vestirse el hombre se dirige a sí mismo, a sus semejantes y a su mundo” (Schwarz, 1976, p. 308). En ese orden de ideas, el vestido no es solo visible como artefacto aislado en el cuerpo, si no integrado en la relación que establece el cuerpo en su uso, la cultura en su producción y el ambiente en las disposiciones que ofrece para la realización del vestido como elemento tangible, siendo un punto donde se hacen visibles las relaciones personas y ambiente.

Las significaciones simbólicas que se establecen en la manera como opera la cultura pasan a través del cuerpo, donde se pueden hacer "visibles" varias de estas construcciones, así el vestido se desarrolla como lugar donde se ponen en práctica las clasificaciones y sentidos que se le asignan al cuerpo cuando se viste

acorde a los contextos claro está, a lo que rige ese aparataje cultural, en ese orden de ideas el vestido es punto de apoyo para leer las claves de la estructura social.

### **3) Cuerpo y gestualidad**

Es común ver como la fijación sobre la apariencia y el cuidado corporal en relación a la imagen física y el cuidado corporal tienden a identificarse como un asunto frívolo, banal, sin importancia, que ocupa el tiempo de las personas y carece de un “sentido” como tal. Sin embargo la apariencia tiene una importancia fundamental para entender la dinámica de las interacciones sociales y la manera en cómo los seres humanos habitan los espacios. Razón tiene Zizek (1997) cuando afirma que “la apariencia nunca es meramente la apariencia; esta afecta profundamente la posición socio simbólica real de aquellos a los que concierne” (p.8). En el campo social, es el primer referente visual que tenemos de los objetos y las personas, a través de ella vamos estableciendo una serie de conexiones ligadas estrechamente a la creación de imaginarios, las construcciones de identidad, las visiones de la alteridad y las imágenes socialmente construidas para referenciar, aprender y conocer el mundo.

Goffman en su texto *La presentación personal en la vida cotidiana* (1989), explica las relaciones interpersonales apoyándose en la ejemplificación del acto teatral, con el fin de enfocar principalmente cómo los humanos se presentan en sociedad, escenificando un papel con su respectiva actuación; todo esto mediado por un contexto-espacio escénico que regula los modos de ser y hacer en cada situación, en ese sentido, cada individuo posee diversos papeles de acuerdo al momento que esté viviendo, siendo portador de identidad(es) construida contextualmente. En este orden de ideas la apariencia en su obra se toma “no como el estudio de la representación del yo en los agrupamientos sociales, si no como la actuación del yo a través del instrumento del cuerpo socialmente construido” (p. 68).

La cotidianidad misma cobra sentido en tanto que cada persona-cuerpo en la mayoría de casos debe atender a unas conductas específicas donde intervienen

los lugares, asimismo factores como la expresión corporal en el hablar, los gestos, el vestido, el maquillaje, entre otros, juegan un papel sumamente importante, entendiéndolos de esta forma como elementos cohesionadores de aquella presentación ante otro y la sociedad, haciendo del cuerpo un elemento comunicativo, no solo por la palabra verbal sino a través del gesto, así se entiende que los intercambios no verbales, movimientos, miradas, silencios y accesorios en el cuerpo etc. Comprenden en su conjunto una semiótica que posibilita ver que donde no exista la palabra como tal, el cuerpo no dejará de transmitir información. Para ejemplificar esto sobre un caso más tangible, las estudiantes, principales interlocutoras del proceso investigativo, narran un poco sobre este aspecto desde la vivencia del mundo social que habitan mostrando el modo en que la relación cuerpo-apariencia es un punto de referencia, distinción, reconocimiento, e identificación:

E11: La verdad lo veo como en muchas niñas del colegio, con la forma de actuar, por ejemplo yo soy una persona que puedo decir: “esta es de este colegio y esta es de tal”, porque están siempre formas iguales. Uno dice típica meriamiada, que todo tiene que ser perfecto o típica merimiada pinchada que siempre sale de chaqueta de jean y tenis o así, entonces me parece como que eso es lo que ya lleva a ser una persona por fuera. Todo ese conjunto de valores obviamente se expresa en el cuerpo

E9: Pero generalmente pues nosotras en la calle, tienden a decir que somos muy educadas, que somos mujeres con las que se puede hablar de cualquier cosa, porque también pues hay un mito que las niñas huecas y no sé qué y pues no, al contrario me parece que somos mujeres muy completas en casi todas las cosas. Se nota mucho, no sé si eso sea tan importante pero como la... como la presencia, la apariencia, pues nosotras siempre estamos arregladas, bien vestidas, organizadas, pues eso también nos caracteriza, y ser como amables.

E10: Nosotras por ser un colegio solo de mujeres nos recalcan mucho que siempre quieren sacar a la calle mujeres íntegras, pues entonces nos enseñan los valores, emmm... también siempre nos hablan mucho de la presentación personal, cómo debemos ir a un lugar, todo, la manera en que queremos que la gente nos vea a nosotras.

En estas expresiones un eje transversal es el cuerpo, concepto denso, complejo, cargado de historia, significados, y abstracciones construidas con el fin de

dilucidar elementos que abran la comprensión por la pregunta de la experiencia humana en el mundo, claro está que dicha observación atiende a modos y enfoque particulares para su visión. Más allá de ser unidad biológica, exacta, cuantificable y con procesos internos exactos, es el punto de partida de los seres humanos para estar presentes en el espacio social y todo lo que ello conlleva: aprender pautas culturales, relacionarnos con el otro, vivir la sexualidad, identificarse con prácticas, costumbres, hábitos, tradiciones, pertenencia a un grupo determinado.

Su función y acción en el espacio social desde la perspectiva antropológica ha sido estudiada desde varias perspectivas, Mary Douglas, por ejemplo en *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología* (1988) lo abarca como un sistema de clasificación primario para la cultura y un medio para la observación del orden y el desorden, objetivándolo en su estudio para la socialización de la gente en la cultura, a través del cuerpo y su uso el individuo llega a conocer el lugar donde se mueve Douglas. Por otro lado, también es posible ver esos manejos que se dan al cuerpo a través de los modos y usos a través del gesto que cada sociedad ejerce Mauss, en su texto *Techniques of the Body* (1973), siendo un punto de referencia para comprender la manera en que las personas manifiestan el entorno en que habitan y se desenvuelven culturalmente. En el texto *Antropología del cuerpo y modernidad* (1990), Le Breton, dice que “el cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, más inaprehensible que él. Nunca es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural” (p. 14).

Levi-Strauss (1986), Margared Mead (1984), Boas (1964) y Malinowski (2001), en sus obras, describieron sociedades “no-occidentales” donde la idea del cuerpo a través de lo cotidiano, ritos, mitos, y demás aspectos organizativos socioculturales estaba presente en todas las construcciones particulares de los seres humanos, aparece la corporeidad como un elemento transversal, así las cosas, el cuerpo es un elemento que se inscribe en toda experiencia humana. Visto de ese modo, desde el cuerpo se abre todo un espectro de posibilidades para la observación y el análisis de temáticas que abordan dinámicas propias desde lo político,

económico, religioso, cultural, los hechos históricos, pues a fin de cuentas en todos los hechos sociales siempre están presentes las personas, en últimas, estudiar el cuerpo es volver la mirada hacia lo propio muchas veces dado por obvio.

Ahora bien aquellas ideas expuestas a la luz de una realidad social, pueden hacer un poco más factible el entender este concepto tan abstracto (quizá no tan tangible en el imaginario) e importante como el cuerpo (tras lo sustentado a lo largo de éstas discusiones) qué está presente siempre ya que es a través de él que se desarrolla la existencia humana, allí es posible hacer un puente para entender la institución escolar, el caso concreto del Marymount y cómo se ha explicado, los grupos humanos en cada sociedad, cada institución y lugar, tienen formas concretas de fijar sus intereses sobre el cuerpo, sobre las personas y lo que se quiere/espera de ellas. A continuación se puede leer desde las estudiantes sobre cómo se “administra” aquella educación corporal en planos cotidianos desde los gestos incluso más “sutiles”:

E6: Lo de sentarse bien, lo de no acostarse mientras estamos en el piso comiendo en los recreos, son como cosas diarias que a uno le deben repetir bastante pero que si crean como esa conciencia que son cosas cotidianas que necesitan para dar una buena impresión y ser vista como una persona íntegra.

Nosotras pasamos más tiempo en el colegio que en la casa, entonces ese tipo de cosas no me lo puede decir mi mamá y si me lo dice no va a ser si no cuando estoy sentada con ella en la mesa del comedor o algo así, mientras que acá a toda hora si estamos sentadas en el escritorio los profesores tienen más maneras de decirnos y de darse cuenta de eso que pasa al igual que las directivas cuando estamos en acto cívico o en los recreos, entonces me parece que va muy asociado al colegio.

E9: Siempre nos están poniendo cosas que son bobadas que son súper normales, palabras que la verdad no tienen nada de malo, por ejemplo decir “vieja”, o “man” o así, siempre te dirán algo. O por ejemplo con las groserías nos mantienen muy –que es eso tan feo- uno la verdad si dice groserías, pero le dicen “pensá lo que le están diciendo a tu compañera, si alguien te escucha que va a pensar de ti, si tú eres una niña Marymount por qué estás hablando así”.

Las estudiantes dan precisiones sobre la manera práctica de educar un cuerpo en su colegio, en lo cotidiano e institucional desde los pilares en valores y objetivos que tiene la institución, a partir de ello se hace necesario dar algunas especificaciones al nivel conceptual sobre lo que llegar a significar el cuerpo como lugar para lo social “el es, pues, un objeto social que tiene en los hábitos culturales un motivo: la diferenciación con el animal” (Borel, 1988, p. 67). En ese sentido la *cultura* como elemento propio de lo “humano” hace que la desnudez primera al nacimiento de las personas sea cubierta, hecho en el cual el vestido cobra importancia vital y liminal como artefacto mediático entre la dicotomía naturaleza-cultura.

El cuerpo como entidad física tangible, y punto de partida de todos los seres humanos para asumir la vida, hace posible una cantidad de procesos biológicos, y a la vez hechos simbólicos en términos culturales que lo dotan de un sentido para su lectura social, es el punto desde el cual es posible comenzar a entablar relaciones con aquello que ésta en el ambiente y desde lo cual se pueden indagar los ámbitos más profundo del conocimiento de lo humano, “el cuerpo es, dentro de todas las culturas, el objeto y el soporte de representaciones y de prácticas particulares; es, fundamentalmente, signo; es, a la vez, instrumento y espacio de comunicación y de significación(1978, p.7-8). Para unos y otros es, pues, un producto dotado de sentido (Jodelet, 1983, p. 27). En términos de Marc Augé (1983, p. 77-78), el cuerpo es, en todas las culturas, decorado, manipulado, marcado, interrogado y, a través de esas marcas, habla de sí mismo y de los otros, o se calla y entonces simboliza. Él es superficie de inscripción, emisor, portador y productor de signos; contribuye, según Augé (1983, p. 79), a codificar —materialmente— la memoria social; constituye la superficie sobre la cual los hombres inscriben y marcan” (Citado en Blair, 2004). Los cuerpos pueden ser el punto donde una sociedad en sus modos de organización imagina, administran y organizan la “vida”, ya que la manera en que las personas habitan el mundo está mediada por las ideas de ese orden social asignado.

El cuerpo es punto, vehículo, mediador, entre los “significados” y “significantes” que estructuran y dan un sentido figurado al mundo que los humanos habitan, “el cuerpo no es una parte del ser humano sino su centro constitutivo” y, como tal, el centro de la subjetividad y de la vida de los individuos y las colectividades (Sofsky, citado en Blair 2004, p. 178).

E1: Acá no nos exigen nada pero uno va cogiendo como esas actitudes con las amigas por ejemplo, por ejemplo acá uno no puede estar abierto de patas todo el tiempo, acá obviamente los profesores hombres uno tiene que tener cuidado con eso, nos enseñan como a querernos a nosotras mismas primero que todo y si uno se quiere a uno mismo se acepta pues como es, entonces ... y también nos dan como charlas de sexualidad para que uno se conozca, y nos dan muchas cosas... nos dan muchas herramientas para que uno aprenda a acercarse a uno mismo y ya uno va cogiendo después como de acuerdo a su personalidad pues como ese punto de feminidad. Yo no sé si es un punto pero pues como la opinión de la feminidad y uno ya lo lleva a su personalidad y a su vida

E3: El colegio también es muy conservador, uno está jugando con una niña y es: “ay miralas tan bruscas, así no se juega, sean delicadas”. No te lo dicen directamente pero te lo dicen muy indirectamente. Como por ejemplo que te sientes de una manera, o no ser bruscas y eso no se ve bien, y ni siquiera lo dicen porque no es brusco si no porque uno debe comportarse así, porque si fueran unos hombres sería completamente normal, pues es algo mas como de la persona, pero también el colegio tiene mucha fama de tener niñas queridas, delicaditas, pero pues uno acá que está en el ambiente no lo ve de de esa manera

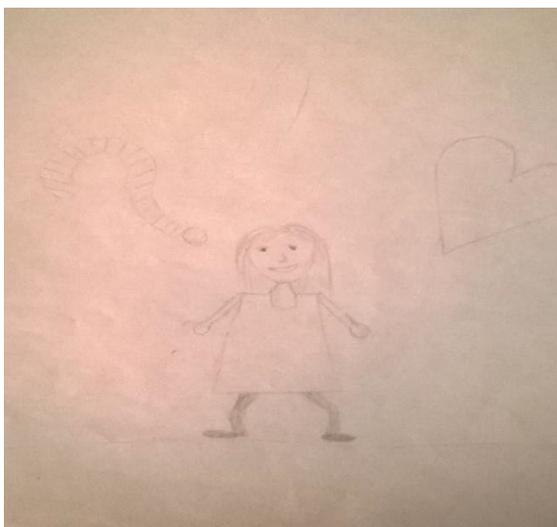
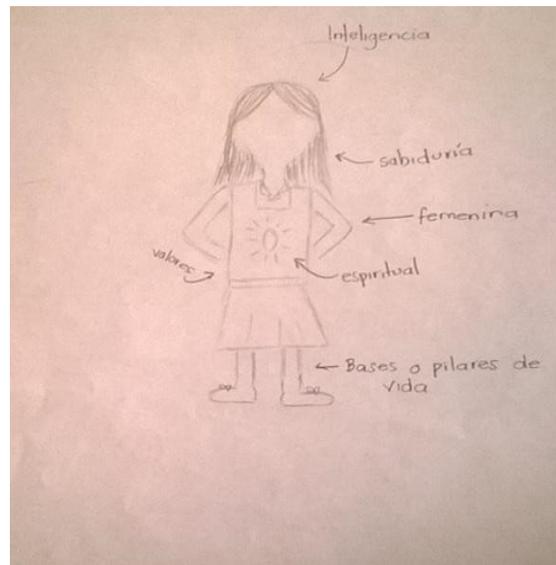
Los gestos marcan la estancia y escritura del cuerpo en el mundo, ya que a través de ellos en la apariencia de las personas, se in-corpora aquellas nociones relativas a la cultura.

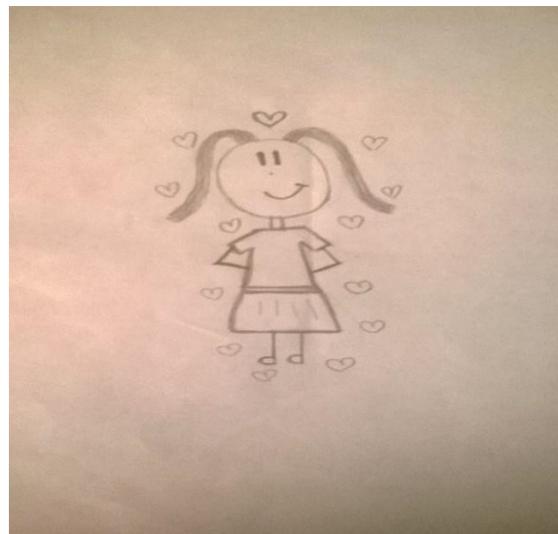
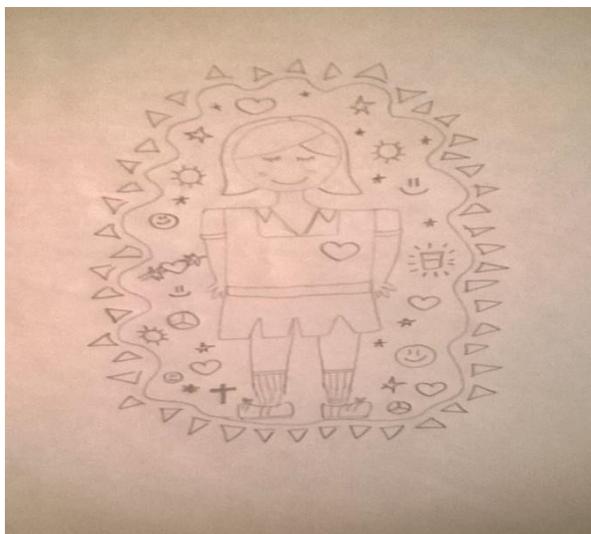
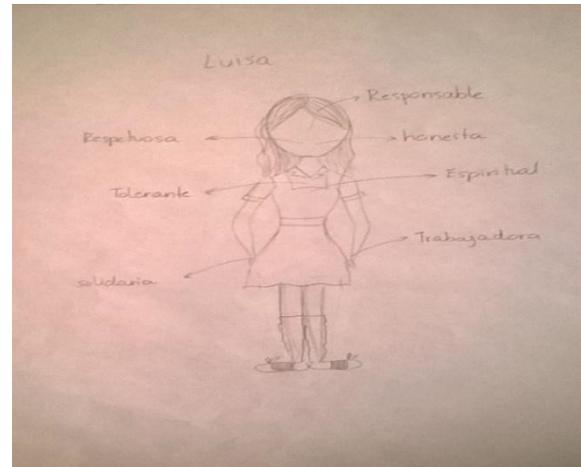
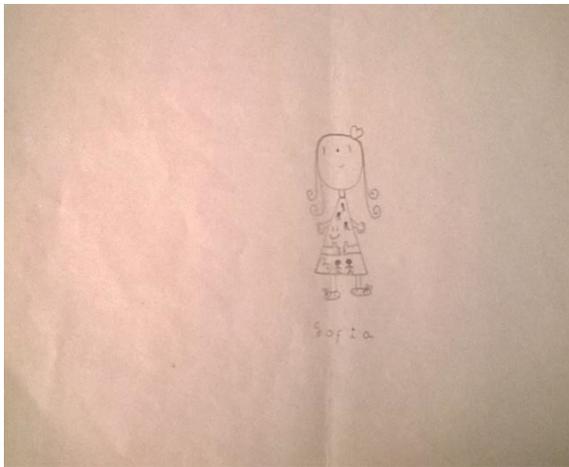
#### **4) Uniformidad y corporeidad**

Para abordar esta discusión es necesario acudir a los test proyectivos realizados a las estudiantes que participaron en la investigación, ya que a través de ellos se pueden evidenciar algunas características que presenta el colegio como un espacio donde se crean y desarrollan identidades, ideas y expresiones. Primero es pertinente aclarar que esta prueba fue aplicada bajo criterios netamente investigativos, no clínicos, razón por la cual el enunciado “dibuja una mujer

íntegra”, tiene esa especificidad, a quienes participaron no se les dieron especificaciones sobre la forma, tamaño, ubicación, y demás contenidos del dibujo.

Ante la muestra seleccionada de estudiantes entre los grados quinto, sexto, décimo y undécimo los resultados fueron diversos, las narraciones y sus dibujos muestran las particularidades de cada exposición de las estudiantes, sin embargo, es posible encontrar cuando se hace un balance general de los test aquellos que hacen una referencia directa al colegio, como se ve a continuación:





Aquí se ve una relación muy clara que hacen las estudiantes cuando se les pregunta por una “mujer íntegra” y la asociación al colegio, las figuras que portan el uniforme escolar, también los valores que son el fundamento del colegio integrados al dibujo, evidencian aquella relación. Aunque esta etnografía ha remitido a ideas un tanto abstractas encaminadas a ver la manera en cómo un grupo de personas asume su corporeidad, las maneras de ser y hacer el cuerpo en el espacio social y la incidencia de la institución escolar en dicho proceso. Que una estudiante refiera a esas nociones recurriendo a la imagen del uniforme escolar, su uso y forma y los valores que integran ese “portar el uniforme” habla de cómo aquellos lineamientos que quiere cumplir la institución en sus lineamientos pedagógicos inciden en las estudiantes, desde el desarrollo cotidiano hasta los hechos que asumen como pautas para la vida.

En ese orden de ideas es muy necesario darle voz a las estudiantes para mostrar sus respectivos puntos de vista sobre esa vivencia en el colegio en relación a los modos que asumen de vivir esa corporeidad:

E1: Acá no nos exigen nada pero uno va cogiendo como esas actitudes con las amigas por ejemplo, por ejemplo acá uno no puede estar abierto de patas todo el tiempo, acá obviamente los profesores hombres uno tiene que tener cuidado con eso, nos enseñan como a querernos a nosotras mismas primero que todo y si uno se quiere a uno mismo se acepta pues como es, entonces ... y también nos dan como charlas de sexualidad para que uno se conozca, y nos dan muchas cosas... nos dan muchas herramientas para que uno aprenda a acercarse a uno mismo y ya uno va cogiendo después como de acuerdo a su personalidad pues como ese punto de feminidad. Yo no sé si es un punto pero pues como la opinión de la feminidad y uno ya lo lleva a su personalidad y a su vida.

E6: Lo de sentarse bien, lo de no acostarse mientras estamos en el piso comiendo en los recreos, son como cosas diarias que a uno le deben repetir bastante pero que si crean como esa conciencia que son cosas cotidianas que necesitan para dar una buena impresión y ser vista como una persona íntegra.

Nosotras pasamos más tiempo en el colegio que en la casa, entonces ese tipo de cosas no me lo puede decir mi mamá y si me lo dice no va a ser si no cuando estoy sentada con ella en la mesa del comedor o algo así, mientras que acá a toda hora si estamos sentadas en el escritorio los profesores tienen más maneras de decirnos y de darse cuenta de eso que pasa al igual que las directivas cuando estamos en acto cívico o en los recreos, entonces me parece que va muy asociado al colegio.

E9: Sí la verdad, yo creo que se nota mucho, y más que uno notarlo pues como por uno mismo es lo que las otras personas te dicen, por ejemplo los adultos, se nota mucho la diferencia, no sé si sea porque somos niñas o por la forma en la que el colegio nos educa.

Pero generalmente pues nosotras en la calle, tienden a decir que somos muy educadas, que somos mujeres con las que se puede hablar de cualquier cosa, porque también pues hay un mito que las niñas huecas y no sé qué y pues no, al contrario me parece que somos mujeres muy completas en casi todas las cosas. Se nota mucho, no sé si eso sea tan importante pero como la... como la presencia, pues nosotras siempre estamos arregladas, bien vestidas, organizadas, pues eso también nos caracteriza, y ser como amables.

E9 O por ejemplo sentarnos bien, como todo el tiempo somos de falda siempre nos insisten en sentarnos bien, desde chiquitas nos enseñaron como sentarnos, tampoco nos dejan hacer carrizo que porque nos daña las piernas, pero siempre con las piernas cerradas, lo ven a uno mal sentado y: “q’hubo”, más que todo por el respeto a los profesores hombres, las faldas no nos la dejan tener cortica, si la tienen muy cortica o te mandan a cambiar o te cortan el ruedo, son detalles muy pequeños que uno no le daría tanta importancia pero que aquí si se la dan.

Tampoco es que: “Uy hoy estás súper fea”, pero cuando uno anda por ahí todo desgualtado es: “arréglese el uniforme, arréglese el pelo”, pues como siempre estar muy bien presentadas por el hecho de estar en el colegio, como mostrarle ese respeto a la institución a los profesores, a las compañeras, por nosotras mismas

E10: Nosotras por ser un colegio solo de mujeres nos recalcan mucho que siempre quieren sacar a la calle mujeres íntegras, pues entonces nos enseñan los valores, emmm... también siempre nos hablan mucho de la presentación personal, cómo debemos ir a un lugar, todo, la manera en que queremos que la gente nos vea a nosotras.

Como ellas lo narran se remite a la idea de la educación y su marca profunda en el cuerpo, lo cual se va dando desde gestos en apariencia cotidianos, y como factor es importante es necesario tener en cuenta que la mayoría de estudiantes han pasado allí casi la totalidad de sus años formativos académicos y por ende se debe dimensionar esa connotación que tiene el tiempo habitado y su incidencia en los hábitos y pautas:

E6:Lo de sentarse bien, lo de no acostarse mientras estamos en el piso comiendo en los recreos, son como cosas diarias que a uno le deben repetir bastante pero que si crean como esa conciencia que son cosas cotidianas que necesitan para dar una buena impresión y ser vista como una persona íntegra.

Nosotras pasamos más tiempo en el colegio que en la casa, entonces ese tipo de cosas no me lo puede decir mi mamá y si me lo dice no va a ser si no cuando estoy sentada con ella en la mesa del comedor o algo así, mientras que acá a toda hora si estamos sentadas en el escritorio los profesores tienen más maneras de decirnos y de darse cuenta de eso que pasa al igual que las directivas cuando estamos en acto cívico o en los recreos, entonces me parece que va muy asociado al colegio.

Maria: ¿Y esa feminidad, ese concepto va de la mano con ese concepto de mujer integral que te han dado?

E1: Si, la verdad es que en las cosas de una mujer integral es femenina y no en el sentido de tú te ves, si no como de ser y de mostrarlo. Entonces todo lo que nos han enseñado acá de ser una mujer integra me parece que va muy ligado. Uno en la casa lo educan pero mucha parte de lo que uno es también viene del colegio.

El colegio en su quehacer formativo remarca el que hacer directo sobre el cuerpo y aquellas posturas que asumen las estudiantes de vivir ciertas formas corporales, ya que “la escuela cumple funciones definitivas para establecer un vínculo específico entre cuerpo y conocimiento, mediante el aquietamiento y la sedentarización, la educación de la motricidad y la higiene de los sentidos” (Pedraza, 2010, p. 54). Por esa razón el espacio escolar se vuelve uno de los ejes fundamentales para observar cómo actúan los seres humanos en el mundo estructurado con las funciones y disposiciones que se conciben socialmente. Ya que

*Formas escolares de clasificación* que, así como las “formas primitivas de clasificación” a que se referían Émile Durkheim y Marcel Mauss, son producto de la incorporación de las estructuras sociales que organizan la institución escolar, en especial mediante las divisiones en disciplinas y en áreas; ellas mismas están en relación de homología con las estructuras del espacio social” (Bourdieu, 2013, 52).

Ahora bien, en relación a las temáticas que se han venido trabajando a lo largo de este escrito, se plantea conceptualmente un entramado entre la institución escolar, el concepto de cuerpo, vestido-uniforme escolar, y las implicaciones sociales que conlleva esa relación en términos contextuales del Mary Mount Medellín. La escuela puede como locus importantísimo en la vida de las personas, condensan una serie de aprendizajes encaminados hacia el desarrollo de los individuos en la vida social, en todo ello los seres humanos son el eje transversal a las acciones que se dan, más allá del espacio material tangible, las instalaciones de la institución, los materiales con los que cuenta, los dispositivos pedagógicos empleados por el colegio para la formación, etc.

En términos precisos son las personas, para el caso de esta investigación, las estudiantes respectivamente, quienes son el punto visible de todo aquello que denota y connotan los ideales formativos del colegio, es posible decir que esa es la importancia de observar la formación que se ofrece para formar mujeres íntegras, ya que son la institución hecha cuerpo, y sobre el adecuado funcionamiento de todo el aparato institucional que incluye las estudiantes tienen incidencias todas las manifestaciones corpóreas, tal como lo explica Pierre Bourdieu en su texto *La nobleza de Estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo* (2013):

El buen funcionamiento y la perpetuación armoniosa de la institución descansan casi completamente sobre la homogeneidad de los habitus que ella produce y que, automáticamente concertados, en el instante y a lo largo del tiempo, es decir, más allá de la diferencias de edad, concuerdan entre sí de manera inmediata, intuitiva, práctica, en la euforia de las evidencias compartidas, y por fuera de cualquier codificación expresa por contrato, regla o control burocrático (p. 133).

En este punto es necesario remitir a palabras como uniformidad, igualdad, homogeneidad, ya que aluden en cierto modo a esa perpetración de habitus que explica Bourdieu y la cual se hace precisa para mantener los buenos funcionamientos de la institución. Y esto no debe ser entendido en un sentido estrictamente negativo o que alude a la idea del control total sobre un grupo social determinado, se debe ver el contexto, las funcionalidades de fondo, y la manera en que los sujetos la asumen, aceptan y/o rechazan, en ese sentido

la escuela puede ser un lugar apropiado para sobrepasar la tendencia a ver aparecer la acción como predeterminada —como a menudo se le atribuye a la noción de habitus—, y como reproductora de la estructura social, pero también aquella otra que prefiere reducir la acción a las capacidades individuales. En la escuela, el hecho corporal se expone como condición existencial tanto para el individuo como para la sociedad”, (Pedraza, 2010, p. 50).

Sobre esas anotaciones que hacen los autores es preciso manifestar lo que dicen las estudiantes las cuales aludieron a dos puntos importantes, primero señalaron

un estereotipo existente sobre sus modos de ser, que tienen las personas fuera de la institución sobre ellas, referente a esa idea estereotípica manifiestan:

E7: Me parece que toda niña Marymount si cumple con esas expectativas sería una mujer integra, porque por mas chiquito que tenga el corazón algo, o sea tú hablas con una niña de Marymount y tu sabes que es una niña del Marymount así sea por cómo se exprese, por como actué, por... bueno. Toda la vida la vida la niña del Marymount es la pinchada, la que habla así pues creído.

Maria: ¿tú crees que es así?

E7: No, no, es un estigma que tiene la gente porque tu llegas acá y todas somos las más sencillas, hay una que otra que se cree mucho pero en todo caso, nosotras somos las más sensibles, las más sencillas, compartimos todo lo que podamos compartir, tratamos de ser lo más respetuosas a toda hora, lógicamente uno comete un error, somos unas niñas que vamos y pedimos perdón, que el colegio nos hace pedir perdón, literal es una cosa: “irrespetaste, cometiste un error, ve y encuentra la manera de arreglarlo”, como sea.

E7. Me parece que si ha habido un cambio porque ya la gente no te dice “ay mira la niña del Marymount la pinchada”, si no que ya dicen “mira la niña tan solidaria de Marymount, o mira el trabajo que hicieron las niñas del Marymount” pues hay otros valores.

El colegio sea empeñado demasiado en cómo cambiar esa imagen, yo l verdad no sé cómo hicieron, pero la cantidad de trabajos que el colegio hace con solidaridad. Si tú ves todos los salones y cada uno tienen su plan de solidaridad para el año, con fundaciones, con empresas.

E9: Sí la verdad, yo creo que se nota mucho, y más que uno notarlo pues como por uno mismo es lo que las otras personas te dicen, por ejemplo los adultos, se nota mucho la diferencia, no sé si sea porque somos niñas o por la forma en la que el colegio nos educa.

Pero generalmente pues nosotras en la calle, tienden a decir que somos muy educadas, que somos mujeres con las que se puede hablar de cualquier cosa, porque también pues hay un mito que las niñas huecas y no sé qué y pues no, al contrario me parece que somos mujeres muy completas en casi todas las cosas. Se nota mucho, no sé si eso sea tan importante pero como la... como la presencia, pues nosotras siempre estamos arregladas, bien vestidas, organizadas, pues eso también nos caracteriza, y ser como amables.

La construcción de estereotipos y su uso en el ámbito social no debe ser un asunto entendido en juicios de valor para su estudio (aunque las personas en el

sentido práctico del término usen juicios de valor), ya que en términos generales un estereotipo se asocia a conjuntos de ideas adquiridas sobre “otro” diferente a “mi”, son atribuibles a grupos de personas, enfatizando sus características, tal como el ejemplo que han manifestado las estudiantes:

Al igual que los prejuicios, los estereotipos no tienen por qué ser siempre negativos, puede tratarse de ideas neutras o de valoraciones positivas. Sin embargo, los estereotipos son más complejos que los prejuicios, fundamentalmente, debido a dos razones. En primer lugar, porque se trata de un conjunto de ideas que nos proporcionan una imagen, si bien simple, que pretende caracterizar el comportamiento de las personas que componen una determinada categoría. En segundo lugar, porque como se suelen utilizar para tener una idea del comportamiento de otras personas, tienen mucho que ver con el comportamiento que uno mismo se atribuye o atribuye al grupo al que uno pertenece, y por lo tanto, más que describir a los otros, lo que hacen es describir nuestra relación con ellos, subrayando aquellos aspectos que más nos distinguen a los unos de los otros (Olmo, 2005, p. 14).

Como segundo punto es de resaltar las nociones sobre la uniformidad que poseen las estudiantes desde lo que han expresado a lo largo de las entrevistas (se hace la salvedad de que debe ser un concepto leído no en términos de valor como “bueno” o “malo”, pues tiene unas funciones concretas para el accionar de los individuos y las instituciones que garantizan o no el orden social y unas lógicas muy propias de cada institución, en el caso del colegio), es necesario ver cómo la educación de los cuerpos y la forma en que las estudiantes lo asumen está anclado no solamente a la historia y modelo en sí del colegio, si no también a unas implicaciones “macro” que han operado en los discursos sociales en occidente, desde otras épocas y que configuran los imaginarios, y varios modos culturales que se tienen incluso en la actualidad, Pedraza (2004), manifiesta por ejemplo los aspectos importantes que tienen la “civildad” y que de cierta modo están ligados en las ideas que expone a los temas de interés para esta investigación:

La civildad contiene una visión total del ser humano, concebido en detalle, tanto en su constitución moral como en su apariencia física, en sus movimientos y su comportamiento social, e intenta a partir de allí una valoración del ser humano, las sociedades y la historia. El discurso de la civildad amalgama la vida individual y la social, y cimienta la ética de su

funcionamiento en el poder de los hábitos que incorpora en el individuo. Los motivos de la urbanidad señorial conforman un discurso cuya finalidad es inscribir en el cuerpo mecanismos de auto disciplinamiento y ella propone la primera gran elaboración simbólica moderna en torno a las disposiciones corporales (Pedraza, 2004, p. 12).

Cuando las estudiantes hablan de aquellas cosas comunes, parecidas, iguales, que tienen con las demás mujeres que estudian en el colegio refieren a ideas que van muy ligadas a la corporeidad y que vinculan directamente al colegio:

E11: Por ejemplo entre mis compañeras si se dice: “a y mira esta se pinto el pelo de verde, que le pasa, se enloqueció o que” o cosas así porque eso no está como en nuestras cosas, pero si es normal, pero aquí pa nosotras no es normal. Está obviamente la que se hace un mechón o así se diferencia de una porque todo es muy monótono, pero esa monotonía es llegando al objetivo a lo que el colegio quiere, pues si me entiendes, que es como lo que te digo que es como súper femenina y así, integra, como te digo a mi una persona que se pinte el pelo de arcoíris obviamente y me ponen a una que tiene el pelo mono y la que tiene el pelo mono es mas femenina, así la de arcoíris sea más femenina y toda una lady di, por su apariencia me parece que no. Y hoy en día depende de la presentación antes de conocer uno dice: “ay mirala tan pinchada”, o mira está loca lo que tiene puesto. Entonces me parece que por fuera influye.

E11: La verdad lo veo como en muchas niñas del colegio, con la forma de actuar, por ejemplo yo soy una persona que puedo decir: “esta es de este colegio y esta es de tal”, porque están siempre formas iguales. Uno dice típica meriamiada, que todo tiene que ser perfecto o típica merimiada pinchada que siempre sale de chaqueta de jean y tenis o así, entonces me parece como que eso es lo que ya lleva a ser una persona por fuera. Todo ese conjunto de valores obviamente se expresa en el cuerpo

Maria: ¿Tú crees eso?

E11: Sí, yo creo eso.

E4: El colegio no le dice a nadie como “tienes que hacer lo que alguien te diga” pero muchas veces y eso tampoco es culpa del colegio porque el colegio tampoco se puede ir a construirle la personalidad a una persona, son muchos factores los que influyen, pero también yo si tengo muy claro que cuando el colegio nos ha dicho cómo debemos actuar frente a una situación, digamos que es un poquito como de una manera de seguir estereotipos, por ejemplo yo me acuerdo que cuando éramos chiquitas, teníamos como seis años, las niñas se cogían de la mano con las amiguitas, y eso era algo muy infantil, y los profesores las regañaban porque decían que las niñas no se cogían de la mano.

Y eso me parece algo estúpido, no es algo que sea grave, y por qué tienen que parar que uno niña exprese, a mi me parece muy importante durante los primeros años desarrollarse, como que no lo encapsulen, es muy importante de cierta manera organizar a las personas y darles forma, porque eso hace el colegio, el colegio necesita darle rumbo a las personas, pero tampoco las puede refutar de una manera como “eso está mal, eso está bien, tú no puedes hacer esto”, antes por ejemplo no nos dejaban pintar las uñas de colores diferentes y yo entiendo que eso es por uniformidad pero en verdad es como de cierta manera limitar como yo me quiero expresar y me quiero ver.

La cultura material representada en todo lo que dispone la institución y las prácticas corporales pueden otorgar el mantenimiento en el tiempo, el apoyo y la articulación de la lógica de corporeidades en el grupo social, pero también se debe contar con esa cohesión por parte de las estudiantes para volver aplicativos los lineamientos institucionales, tal como lo han expresado, ya que en si bien en muchas ocasiones se ve el apoyo hacia el colegio, también es posible ver los puntos críticos que hacen ellas de su institución. Como se sostiene en el último fragmento.

Los cuerpos mismos han de ser garantes de una formación social respetuosa de las diferencias construidas y conservadas gracias a órdenes que disponen usos del cuerpo y formas estéticas. La visión de orden que invoca la noción de modernidad es una disposición confiable de jerarquías, distribución del tiempo y uso del espacio. Se basa en el control ejercido sobre el cuerpo: orden de las pasiones, de la dieta, del dormir y trabajar, de los objetos, del vestir y ejercitarse y de las relaciones, hábitos todos inalterables y sólidos que impidan el trastorno en el uso del tiempo, de los ámbitos, de las funciones y deberes de hombres y mujeres, niños y adultos, sirvientes y señores, subalternos y superiores, gobernantes y gobernados (Pedraza, 2004, p. 13).

Y esto es lo que puede ser muy visible en la realidad escolar, ya que es un espacio, como se explica, surgido en la modernidad e independiente de su enfoque, línea, maneras pedagógicas, prácticas, y uso de dispositivos, cumple la función de regular y disciplinar cuerpos que sean aptos para movilizarse en el espacio social.

## Conclusión

Todo proceso investigativo desde su inicio hasta el final está siempre sujeto a interrogantes, verificaciones, nuevas miradas, otros enfoques. Para este caso, cuando surgió la idea de realizar un trabajo de grado en antropología que vinculara conceptos como el cuerpo, vestido y educación, fueron muchas las ideas iniciales sobre los temas específicos y modos de abordar la etnografía. En un primer momento se pensó en una pregunta encaminada a dar una mirada hacia la infancia, ya que en los desarrollos de la antropología colombiana, ha sido poco estudiada, con el posterior desarrollo del diseño e implementación de la investigación se me fue dando una perspectiva diversa a esa pregunta de investigación, concretando el trabajo específicamente en trabajar con personas que estuviesen en otros rangos de edad.

Por otro lado, la pregunta en los inicios del proceso investigativo, mucho antes de entablar contacto con la institución, pensar en el diseño metodológico e incluso los referentes conceptuales concretos, se miró como un interrogante de investigación que abordaría dos universos educativos tales como el Centro Formativo de Antioquia y el colegio Marymount de Medellín.

Pero fueron dos las razones para abordar específicamente el Marymount como referente investigativo únicamente: la dimensión y los alcances de la cantidad de información que se pudiese llegar a tener trabajando en dos colegios simultáneamente en relación a la profundidad de análisis y tiempo. Además el establecimiento de un contacto directo con el Centro Formativo de Antioquia no fue posible. Ante los aspectos que ya he mencionado, la pregunta de investigación tomó un enfoque diverso en la muestra poblacional, pero no en el objeto disciplinar preciso de interrogación que remite al estudio de la corporeidad, el uniforme escolar y el contexto educativo.

La hipótesis por su parte tuvo un cambio ya que inicialmente se planteaba lo siguiente:

A partir de ello entra la posibilidad de afirmar si una actitud en vía contraria a aquello que indica una institución sobre los comportamientos y controles de un cuerpo puede ser evidenciada en una prenda como el uniforme escolar, siendo posible ver los puntos específicos que no funcionan de la uniformidad como medio de control en las estudiantes de un colegio determinado y la manera en que la institución asume esas fisuras que recrean sus estudiantes ante los diversos dispositivos de la regulación.

Posteriormente esa hipótesis cambió cuando se comenzó el proceso de trabajo de campo y de consultar sobre los lineamientos pedagógicos del colegio y su normativa en el manual de convivencia, además de ver la importancia que cobrara el uniforme para las estudiantes y el asunto de la corporeidad quedó de la siguiente manera:

A partir de ello entra la posibilidad de afirmar que las actitudes expresadas en la corporeidad (gestos, expresiones, actitudes, apariencia) pueden ser entendidas indagando a través del uso del uniforme escolar, entendiéndolo como dispositivo pedagógico donde es posible ver las *inscripciones* corporales que hace la *institución* sobre los *individuos*. En ese sentido un artefacto vestimentario como el uniforme, intimamente ligado al cuerpo y sus vivencias, es una prenda capaz de proporcionar elementos para leer la lógica bajo la cual opera la relación cuerpo-contexto escolar y lo que ello implica en términos de cómo las estudiantes vivencian y asumen la formación integral que les brinda el colegio.

En esta última hipótesis se ve un cambio, más que por las conductas y comportamientos asumidos por las estudiantes, se enfoca más hacia un interés sobre el funcionamiento del uniforme escolar.

Durante la búsqueda inicial para la construcción de un estado del arte que brindara referencias sobre el objetivo disciplinar que buscaba abordar, si bien se encontraron algunas referencias que aludían a la antropología en contextos educativos, o etnografías en torno a la moda (como temáticas separadas). No había como tal una alusión precisa desde la antropología que abordara el tema concreto de los uniformes escolar y toda su significación en el universo social, si bien los trabajos sirvieron de apoyo para tomar ideas de cómo un etnógrafo aborda campos educativos, con la complejidad que tienen, se puso un referente en el tema en tanto que se aborda la dimensión de los uniformes escolares, que si

bien ha sido punto de interés para campos del saber como el diseño de vestuario, la educación, la pedagogía, desde la antropología como disciplina que estudia el ser humano en sus diversas dimensiones, no se encontraron referencias directas, lo cual justifica la generación de conocimiento en éste campo.

Por último, cuando se hace una observación entre la correlación de objetivos, hallazgos y discusiones establecidas, se puede ver que los objetivos cumplen los términos propuestos, para verlo de manera de detallada es necesario remitirse al primer objetivo específico el cual plantea “caracterizar las referencias de “cuerpo” desde la noción de “mujer íntegra”, cuando a las estudiantes se les preguntó por el ser mujer íntegra y aquella incidencia que ese concepto tenía en su formación remitían constantemente a los asuntos que se inscriben directamente sobre lo corporal y como marca la manera en que se expresa la corporeidad desde aquellos elementos que ha aportado el colegio, lo que vienen desde sus hogares y las ideas propias sobre la construcción de la feminidad, tal como se puede ver narrado y descrito a lo largo de las discusiones.

El segundo objetivo que tenía como fin “conocer cómo se identifican las estudiantes con el uniforme escolar dentro y fuera de la institución”, es posible decir que se cumplió en tanto que pone en manifiesto a través del desarrollo de las discusiones las relaciones entabladas entre aquello que narraban y referenciaban las estudiantes en torno al uso de su uniforme escolar, su identificación con él, la manera de portarlo dentro y fuera del colegio y lo que ello significa, resaltando la importancia que cobra la prenda como dispositivo pedagógico en su formación.

Por último “analizar las formas que asumen las estudiantes de poner en manifiesto su corporeidad en relación a lo vivido en el colegio”, en su análisis durante el proceso de sistematización mostró una relación directa con el tema que corresponde a la noción de uniformidad en las estudiantes, tal como se muestra en la discusión (es necesario recalcar que todo hallazgo de investigación está fundamentado en la información dada por las estudiantes). Si bien se tiene en el objetivo el cuerpo como un punto de referencia inicial y vital, la conexión que

muestra en su cumplimiento con el concepto de uniformidad, es muy directa y se muestra como punto clave para ese análisis. A través del diálogo dado entre autores, se precisó el cuerpo como espacio y eje transversal para los hechos sociales, así, cuando se va al sentido práctico de observarlo frente las expresiones corpóreas de las estudiantes se manifiesta constantemente no solo en términos de los valores y prácticas que inculca el colegio como ente educativo, si no en sus aspectos fuera de la institución, en lo que respecta a la *cultura* como tal en términos de los modos de ser y hacer que tienen los seres humanos para habitar el mundo y movilizarse en el espacio social, para ello fueron no solo importantes las entrevistas si no los test proyectivos realizados.

## Referencias

- mf Agamben, Giorgio. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. México: *Sociológica* No 73.
- mf Alzate Ortiz, Isabel Cristina & Ramírez Ortiz, Miryam Catalina (2006). *Cuerpo y moda: expresiones culturales de identidad de mujeres jóvenes*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- mf Baracaldo Quintero, Martha Elena (2007). *Investigación de los saberes pedagógicos*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- mf Blair, Elsa (2004). Mucha sangre y poco sentido. La masacre: por un análisis antropológico de la violencia. Medellín: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia. Vol 18. No 35.
- mf Boas, Franz (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Solar, Argentina: Solar Edition.
- mf Burgos Gonzales, Luis Alfonso (2008). *Manuales de convivencia o instrucciones para vivir cumpliendo. Sobre el control de la vida cotidiana y la reproducción simbólica en algunas instituciones educativas de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- mf Calefato, Patrizia (2007). *Semiótica del uniforme*. España: *Revista Exit* No. 27.
- mf Deslandres, Yvonne (1976). *El traje, imagen del hombre*. Barcelona: Tusquets Editores.
- mf Douglas, Mary (1988). *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- mf Dussel, Inés (2007). Los uniformes como políticas del cuerpo. Un acercamiento foucaultiano a la historia y el presente de los códigos de vestimenta en la escuela. En: Pedraza, Zandra (Comp). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. CESO. Ediciones Uniandes.
- mf El espectador (2012). “*Uniformes inteligentes*” para vigilar asistencia escolar. Recuperado de:  
<https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/vivir/uniformes-inteligentes-vigilar-asistencia-escolar-articulo-334495>
- mf El Espectador (2016). *Lecciones de un colegio que permitió a un transgénero llevar falda como uniforme escolar*. Recuperado de:  
<http://www.elespectador.com/noticias/educacion/lecciones-de-un-colegio-permitio-una-transgenero-llevar-articulo-648454>
- mf Elias, Norbet (1988). *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- mf Serra, Carles. (2004). *Etnografía escolar, etnografía de la educación*. España: *Revista de Educación*. No 334.
- mf Feher, Michel (1991). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. Madrid: Taurus.
- mf Fernández, Claudia (2013). *De vestidos y cuerpos*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- mf Foucault, Michel (1980). *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- mf Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- mf Goffman, Erving (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- mf Grosz, Elizabeth (1995). *Space, Time and Perversion. Essays on the Politic of Bodies*. New York & London: Routledge
- mf Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Editorial Norma. Bogotá.
- mf Heath, Joseph & Potter, Andrew (2005). *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*. Bogotá: Taurus.
- mf Helg, Aline (2001). *La educación en Colombia, 1918-1957: Una historia social, económica y política*. Bogotá: Janés Editores Colombia.
- mf Jaramillo Zapata, Maria Isabel (2006). *Antropología de un contexto escolar el caso del colegio Santa Inés*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- mf Kidd, D. (1906). *Savage childhood. A study of kafir children*. London: Adam and Charles Black
- mf Le Breton, David (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- mf Levi-Strauss, Claude (1986). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Planeta.
- mf Linton, Ralph (1945). *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- mf Los argonautas del Pacífico occidental (2001). *Comercio y aventura entre los indígenas de la nueva Guinea Melanesia*. Barcelona: Ediciones Península.
- mf Mauss, Marcel (1973). Techniques of the Body. *Economy and Society*, vol. 2, nº 1.
- mf Mead, M. (1955). Theoretical setting. En M. Mead y M. Wolfenstein (eds.), *Childhood in contemporary cultures*. Chicago: The University of Chicago press.
- mf Mead, Margaret (1984). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelo: Planeta.

- mf Pachón Castrillón, Ximena (2009). ¿Dónde están los niños? Rastreado la mirada antropológica sobre la infancia. Bogotá: *Revista Maguaré* No. 23.
- mf Pedraza Gómez, Zandra (2004). El régimen biopolítico en América Latina. *Cuerpo y pensamiento social. Iberoamericana*. IV No 15.
- mf Pedraza Gómez, Zandra (2010). *Saber, cuerpo y escuela: el uso de los sentidos y la educación somática*. Bogotá: Calle14. Vol 4. No5.
- mf Pena, Tania & Pirela Johann (2007). *La complejidad del análisis documental. Información, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Editorial?
- mf Reyes, Oscar; Vásquez, Manuel & Silva, Ama (2009). Aprendiendo a ser niña. Arquetipos de feminidad en los manuales escolares. México: *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*.
- mf Rodríguez, Iván (2000). ¿Sociología de la infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso. España: *Revista internacional de sociología Tercera Época*, No. 26.
- mf Schawarz, Ronald (1976). Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos. Bogotá: *Revista Colombiana de Antropología*. ICANH. Vol 20.
- mf Semana (2017). *Uniformes iguales para niños y niñas*. Recuperado de: <http://www.semana.com/educacion/articulo/uniformes-de-genero-neutro-en-un-colegio-en-reino-unido/540506>
- mf Sennet, Richard (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización*. Madrid: Alianza.
- mf Szulc, Andrea (2006). Antropología y niñez: de la omisión a las “culturas infantiles”. En Wilde. *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Buenos Aires. Editorial SB.
- mf Whiting, B. (1963). *Six cultures: Studies of child rearing*. New York: Wiley.
- mf Zizek, Slavoj (1997). *El multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. Recuperado de: <https://laicismo.org/1997/multiculturalismo-o-la-logica-cultural-del-capitalismo-multinacional/30268>